



*Paisajes culturales de
Extremadura II*

INVESTIGACIÓN

INVESTIGACIÓN

Título

Paisajes culturales de Extremadura II

Presidencia

Secretaría General de Cultura

Miriam García Cabezas

**Director General de Bibliotecas,
Museos y Patrimonio Cultural**

Francisco Pérez Urbán

Coordinación y edición

José Javier Cano Ramos

Nuria M^a Franco Polo

(Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales)

Textos

José Javier Cano Ramos

Nuria M^a Franco Polo

Juana Alfonso Carballo

Ismael Sánchez Expósito

Moisés Bazán de Huerta

Esther Abujeta Martín

Fotografías

Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural.

Dirección General de Turismo.

Centro de Estudios Agrarios. Junta de Extremadura.

Excmo. Ayuntamiento de Mérida.

Juan Carlos Delgado Expósito.

Tiburcio Martín Solo de Zaldívar, Mayca Sosa Gálvez y M^a Ángel López Amado.

Edita

Dirección General de Bibliotecas,

Museos y Patrimonio Cultural

Foto de portada:

Trujillo. Dirección General de Turismo.

Maquetación e impresión

Iberprint

Depósito legal

BA-356/2017

ISBN

978-84-9852-506-9

PAISAJES CULTURALES DE
EXTREMADURA II

INVESTIGACIÓN



Índice

<i>El paisaje agrario extremeño</i>	<i>09</i>
<i>Paisajes culturales</i>	<i>61</i>
<i>Sierra Suroeste</i>	<i>63</i>
<i>Tentudía</i>	<i>69</i>
<i>Tierra de Barros</i>	<i>75</i>
<i>Tierra de Mérida-Vegas Bajas</i>	<i>81</i>
<i>Trujillo y el Berrocal</i>	<i>87</i>
<i>Villuercas-Ibores-Jara</i>	<i>92</i>
<i>Bibliografía</i>	<i>97</i>
<i>Webgrafía</i>	<i>114</i>
<i>Publicaciones periódicas</i>	<i>114</i>

CAPÍTULO I

El paisaje agrario extremeño

Introducción: paisaje y medio rural¹

En el año 2000 se aprobó el Convenio Europeo del Paisaje donde Europa da paso a nuevas políticas de ordenación, gestión y protección de nuestro entorno; un contexto resultante de la conexión entre el medio natural y el hombre, entre los condicionamientos físicos y la actividad del colectivo que lo habita². Y al habitarlo, inexorablemente, vuelca sobre él sus sentimientos y emociones, otorgándole una se-



Paraje de Valcorchero (Plasencia)

rie de cargas que determinan «un lugar y una imagen»³. El paisaje es entendido, así, como un lugar de la memoria colectiva, como una expresión que se materializa en unos valores que la historia va aportando con el resultado de imprimirle una identidad. La comunidad patrimonial se nos muestra determinada por una sensación de pertenencia a unos

¹ Esta publicación se enmarca en el Proyecto de Investigación *La patrimonialización de un territorio: conformación de paisajes culturales entre el Tajo y el Guadiana en Extremadura* (HAR 2013-41961-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

² El Convenio Europeo del Paisaje se firmó en Florencia en el año 2000 y fue ratificado por España en 2007 (Instrumento de ratificación del Convenio Europeo del Paisajes (Nº 176 del Consejo de Europa), hecho en Florencia el 20 de octubre de 2000 y publicado en el BOE Nº 31, de 5 de febrero de 2008).

³ MARTÍNEZ DE PISÓN, E., «El significado cultural del paisaje», *Proceedings of Fifth Meeting of the Workshops for the Implementation of the European Land-scape Convention. Landscape quality objectives: from theory to practice*, Council of Europe, Gerona, 28-29-IX-2006.

bienes culturales a los que estamos vinculados, configurando, según el Convenio de Faro de 2005⁴, un lugar al que hay que calificar como social, un territorio o un espacio que se patrimonializa en el momento que la herencia del pasado es un fiel reflejo de los valores y conocimientos:

Françoise Cachin ha estudiado cómo se fue conformando la imagen del paisaje rural francés como paisaje nacional. El paisaje rural ha proporcionado en Francia una imagen unificadora, capaz de representar (material y simbólicamente), por encima de las diferencias regionales existentes, las claves de la historia y de la identidad de Francia. El paisaje rural manifiesta y simbolizaba los rasgos distintivos de Francia: el acuerdo del hombre y su medio geográfico, la unión armónica de la cultura y la naturaleza, y el arraigo en el que se apoyaba la historia y la identidad de la nación⁵.



⁴ <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/viewFile/2148/2148> [consulta, 15 de marzo, 2017].

⁵ MARTÍNEZ DE PISÓN, E. y ORTEGA CANTERO, N., (eds.), *El paisaje: valores e identidades*, Madrid, Fundación Duques de Soria- Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2010, p. 54.

Esta nueva argumentación va más allá de contemplar el patrimonio centrándonos sólo en su atractivo puesto que implica directamente a las sociedades que habitan un espacio, obligando a considerar el acervo cultural como categórico a la hora de encuadrar el patrimonio. El objetivo, pues, de este segundo volumen no es otro que revalorizar y, en consecuencia, salvaguardar aquellos paisajes relevantes por su significado cultural en el medio rural; una finalidad que viene definida con bastante precisión en el Plan Nacional de Paisaje Cultural y defendida por la Comisión de Seguimiento creada para este cometido al señalar en las actividades generadoras de paisajes las ocupaciones agrícolas y ganaderas. Este plan se enmarca en la estrategia común que España contrae al ratificar el Convenio Europeo del Paisaje del Consejo de Europa. En este sentido y fuera de los estrechos márgenes jurídicos, se trata de una primera negociación internacional muy valiosa que pretende ordenar las cuestiones relacionadas con nuestros entornos, un compendio específico sobre la materia que sugiere alentar políticas destinadas a la protección del paisaje desde todos los ámbitos competenciales y conformar acuerdos para que se respeten las definiciones y consensos establecidos en los convenios internacionales en los que ha participado España.

Se pretende, pues, analizar, por una parte, ese concepto de paisaje cultural apuntado como «el resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad». Y, por otra parte, se quiere establecer categorías de paisajes culturales según la dimensión territorial asociada a la actividad predominante y su posterior evolución. Estudiar, pues, una realidad modelada por el hombre a la que se le imprime otra realidad de índole cultural definida por procesos históricos más o menos dilatados en el tiempo y desarrollados sobre un espacio. En unos casos las transformaciones serán graduales y en otros *lesivas*, pero hay que ir más allá de ese deleite del que nos habla Víctor

I. Stoichita⁶ y al que alude la Convención de Faro puesto que se contextualiza un bien que es aprehendido a través de todos los sentidos, incluido el gusto. Para entender el paisaje en sus dimensiones culturales hay que tener una mirada lo más objetiva posible, pero sin perder la subjetividad que se desprende de las vivencias de quienes lo habitan y lo trabajan, garantizando con ello su pervivencia, como se señala en la defensa de los valores básicos del patrimonio cultural y humanístico europeo; esa firme creencia en la educación es un factor primordial en la forja de una sociedad específica:



Vista de La Serena desde Magacela.

...construir sociedades que ofrezcan su apoyo y a fortalecer la cohesión en términos sociales, educativos y culturales. Nos esforzaremos especialmente en crear las condiciones necesarias para la aparición y el desarrollo de comunidades sostenibles en las que las personas deseen vivir y trabajar, en la actualidad y en el futuro⁷.

⁶ STOICHITA, V. I., *Cómo saborear un cuadro*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 10.

⁷ <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/viewFile/2148/2148> [consulta, 19 de diciembre, 2016].

Y ello porque estos paisajes, como ya analizamos en el primer volumen, son resultado de todo un proceso lento, complejo y definido por un diseño hecho de antemano –o quizá no-. Un ejemplo claro lo hallamos en las Vegas del Guadiana, la Serena y en La Siberia, donde el seco cohabita con el regadío y con núcleos de población en los que sus nuevos habitantes tuvieron que superar el desarraigo inicial para generar una nueva identidad partiendo de cero, conformando un paisaje seriado de gran relevancia y eminentemente agrario. Un patrón que pone de manifiesto que la mirada al patrimonio es interdisciplinar y donde deben tener cabida otras instrucciones ya que la idea de acervo cultural se ajusta a patrones muy diferentes a los de hace una década. La conexión existente hoy entre los bienes históricos y el medio físico, la relación entre cultura y territorio no tiene discusión. El paisaje, desde esta perspectiva, ha de ser analizado a través de su caracterización y tipificación.

Ello es lo que los hace excepcionales, su hábitat y la morfología agraria del territorio se han ido forjando a lo largo de los siglos para materializarse en un esqueleto paisajístico, reflejo de todos los elementos que constituyen el modo de vida en la actualidad, tienen una dimensión patrimonial extraordinaria sin discusión ya que suman historia e identidad:



L'espace rural apparait dès lors comme une source de tensions et de conflits entre ruraux et néo-ruraux en raison de son caractère multifonctionnel... La diversification des fonctions du milieu rural entraîne ainsi une recomposition du paysage où le désir de convertir les formes héritées va de pair avec la volonté d'adoption d'un monde de vie urbain, symbole de modernité⁸.

Estamos, pues, ante un «producto» que se reconstruye con y en el tiempo, ante una realidad condicionada que supera cualquier visión estética y solo puede entenderse en el presente aunque lo encontremos en el recuerdo⁹. La diferencia entre el territorio como contendor activo y el paisaje como percepción y comunicación está, pues, bien trazada al ponderarse el valor emocional que nos transmite y del que debemos aprender¹⁰. En este volumen pretendemos centrarnos, en este sentido, en lo que se percibe como paisaje rural en Extremadura, ese espacio agrícola sobre el que inciden distintos factores que hacen diferenciarlo de los otros paisajes por su morfología o por la relación existente entre la mayor o menor incidencia de determinado tipo de factores. Para conseguir el objetivo principal de este trabajo primero hay que alcanzar toda una serie de metas interrelacionadas de manera ascendente. Partiendo de los factores diferenciadores hay que entresacar los diversos componentes del paisaje agrario, como, por ejemplo, el regadío, el secano, la ganadería intensiva.... para poder diferenciar un espacio rural de otro agrario. Las *Directrices de Ordenación Territorial de Extremadura* contemplan este hecho de manera relevante y nos remiten a enfrentarnos con un territorio muy antropizado debido a las distintas concepciones culturales que han

⁸ SABATTINI, B., «Patrimoine rural vernaculaire et société en France», en *Futuripa*, N° 1, 2008.

⁹ RIOBÓO CAMACHO, F., *Monumento: tiempo y memoria*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2008, p. 28.

¹⁰ GRANDE, J., *El paisaje y el desarrollo rural*, Haro, ADRA-CEIP-ADR La Rioja Suroriental, 2014, p. 15.

transitado Extremadura a lo largo de su historia, dejando improntas que nos permiten establecer esas diferencias en contextos territoriales dispares, algunos con apenas alteraciones y otros con percepciones cambiantes debido a ese concepto rector que se apunta en esas *Directrices* para el territorio extremeño:



La Carta Europea de la Ordenación del Territorio define ésta como la «expresión espacial de la política económica, social, cultural y toda sociedad», destacando su naturaleza científica, técnica, administrativa y política, orientada al «desarrollo equilibrado del territorio y a la organización física del espacio según un concepto rector», definición que permite también resumir la propuesta de elaboración de las Directrices¹¹.

Si cogemos la franja comprendida entre los ríos Tajo y Guadiana veremos factores diferenciadores que acotan las áreas de estudio correspondientes a un ámbito estrictamente agrario, como pueden ser los Llanos de Cáceres, o a un ámbito rural, como es la zona de regadío de las Vegas Altas, donde se concentran numerosas actividades del

¹¹ Véase VV. AA., *Directrices de Ordenación del Territorio de Extremadura (DOTEX)*, Mérida, Consejería de Medio Ambiente y Rural, Políticas Agrarias y Territorio, Junta de Extremadura, 2014, en <http://sitex.gobex.es/SITEX/pages/dotex#>, apartado de Criterios básicos, pp. 18-19.

sector primario a las que se suman otras desarrolladas también en un espacio no urbano y próximo a él. Ello genera tal variedad paisajística y patrimonial que nos lleva desde zonas de una densidad poblacional muy baja, configurada ya en la Edad Media sin grandes alteraciones y con vestigios de estar habitada en la Prehistoria, hasta terrenos concejiles que nos remiten a derechos de pasto, a elementos dispersos, hornos, vallados, caminos, actividades extractivas, hasta procesos de industrialización que cambian continuamente la fisonomía. Y, asimismo, estos procesos definen ciertas homogeneidades internas que, a veces, nada tienen que ver con las unidades contiguas, pero cuyo resultado es una articulación de estructuras y procesos físicos, de historia cristalizada en el espacio y de dinámicas; movimientos que pueden verse en los cambios de usos del suelo o en procesos naturales muy activos que han creado un rico patrimonio, unos entornos con gran calidad y con valores sociales apreciables.

Penillanura trujillano-cacereña.



La suma de todos estos elementos aplicados a Extremadura nos aporta un mapa de paisajes agrarios y rurales que van desde las zonas de montaña a las campiñas y a las vegas, subdivididas en unidades de paisajes que, en algunos casos, tienen una personalidad muy acusada, como La Serena o el Valle del Ambroz. Sin embargo, dentro de esta personalidad se dan otras unidades opuestas que no se entienden si

las desglosamos. Dentro del Ambroz, por ejemplo, se encuentran las estribaciones de Gredos, imprescindibles sin los abanicos aluviales debidos a las acciones tectónicas asociadas a la falla de Plasencia. Estas secuencias del paisaje tienen, asimismo, referencias culturales muy influidas por ese carácter fronterizo que tiene la región, conformado áreas de usos y actividades con una gran proyección paisajística en la que los macizos montañosos del Calvitero contrastan con el descenso adhesionado hacia las tierras del Alagón, fruto de la historia del propio territorio. Su actualización se debe en gran parte a los grupos de acción local al ver el medio en el que se habita de manera integral, frenando de algún modo aquellas intervenciones que impactan sobre el paisaje. Incorporan así a su labor estrategias de actuación que mejoran la calidad agrícola o rural de nuestro entorno.



Vista de la Sierra de la Mosca desde el Salor.

Sin embargo, también debe reseñarse cómo dentro de las dinámicas que afectan al paisaje y causan una reorganización continua que hace que nuestra percepción sea diferente y su articulación varíe, existen problemas que afectan directamente al entorno, siendo muchas veces responsables las políticas aplicadas al territorio; políticas que se han excedido en su propio cometido tanto por exceso como por defecto y abogando, unos por musealizar el paisaje y otros por establecer una correlación entre patrimonio y planificación. Un

debate que se planteó ya en nuestro país en el siglo XIX, descrito por la doctora Marina Frolova en 2009, al vincular su concepción romántica con la geográfica, sumándose en el siglo XX la importancia de la educación en su máxima expresión, tanto estética como moral, dentro de aquello que se denominó *activismo docente*, teniendo plena vigencia en los años posteriores a la etapa del desarrollismo franquista, cuando la crisis paisajística fue un hecho al pasar de una sociedad fundamentalmente agraria a otra urbana. En Extremadura se materializó en un abandono progresivo del medio rural y, con ello, la despoblación de nuestros paisajes y la falta de una planificación territorial que supliera tales circunstancias. Así, las infraestructuras hidráulicas, la reforestación de las comarcas o la agricultura intensiva que se llevó a cabo en las zonas del Alagón o la ribera del Guadiana hicieron que los paisajes rurales existentes desaparecieran y por ende todas sus claves para entenderlos. Tan sólo cierto conservacionismo hizo que se «mantuvieran» en el tiempo, alentado, quizá por ese afán, como señala el geógrafo francés Georges Bertrand¹², de hacer de un territorio un paisaje cuando se enfrenta a nuestra mirada ya sea excepcional o cotidiano, ya sea fruto del curso histórico o de la proyección de sus habitantes:

...el crecimiento urbanístico difuso y disperso en muchas zonas de España, y en especial del litoral, la política hidráulica, la política de reforestación y la agricultura intensiva que ha convertido a muchos paisajes agrarios en espacios de producción agro-alimentaria, que ha llevado a la desaparición de paisajes tradicionales y a la destrucción de ciertas estructuras rurales existentes... La política conservacionista que sirvió de cierto alivio a una degradación más o menos difusa y progresiva de los paisajes, se centraba solamente en la preservación

¹² BERTRAND, G., «Un paisaje más profundo», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, N.º. 43, 2008.

de algunos sitios excepcionales, limitándose a una aproximación exclusivamente «patrimonial» y estética del paisaje... De una manera general, se puede destacar la acusada tendencia en el desarrollo de las legislaciones relacionadas con el paisaje en España, como en algunos otros países europeos, a confundir estética con medio ambiente¹³.

Sea como fuere, es urgente dotar a Extremadura de una legislación sobre el paisaje, de proteger, gestionar y ordenar nuestros entornos. En este sentido, hemos de señalar cómo se está trabajando en la actualidad en introducir al paisaje, con sus componentes patrimoniales, en las *Directrices de Ordenación Territorial de Extremadura* y cómo el concepto ha de reflejarse en la reforma o nueva ley de patrimonio histórico y cultural de Extremadura, donde se refleje la existencia de un catálogo que recoja la tipología estudiada por expertos, un análisis sobre la conservación de estos espacios, fundamentalmente agrarios, con sus amenazas, su protección y donde la participación de las distintas comunidades y los agentes sociales tengan un papel específico a la hora de establecer las políticas paisajísticas de consenso que incluyan el conocimiento científico y la práctica¹⁴ en Extremadura.

Para afrontar el estudio de estos paisajes hemos de hacer, en primer lugar, un recorrido por el peso que la historia ha tenido en nuestro entorno puesto que constituye la base sobre la que se construyen y se deconstruyen esos espacios. Y, en segundo lugar, se establecen los diferentes tipos de paisajes que tienen una vertiente agraria, desglosándose sus características.

¹³ FROLOVA, M., «La evolución reciente de las políticas de paisaje en España y el convenio europeo del paisaje», *Proyección* 6, año 5, Vol. 1, N° 6, 2009.

¹⁴ *Ibidem*.

El Calerizo, la Sierra de la Mosca y Cáceres desde el alcornocal de Santa Ana.

Foto: Eduardo Hernández-Pacheco, 1929.



La configuración de los paisajes agrarios extremeños

Es fundamental por esa razón saber cómo se han ido perfilando los paisajes en Extremadura a lo largo de los siglos, atendiendo al patrimonio, a la conservación de la naturaleza, al desarrollo rural, a la ordenación de recursos, al urbanismo¹⁵... para dibujar un recorrido histórico que tiene unos límites imprecisos. Un trayecto que abarca desde la Antigüedad hasta el patrimonio industrial o la arquitectura vernácula, desde los enterramientos prerromanos, las vías romanas, los balnearios, las fortificaciones de las guerras sertorianas¹⁶, los centros religiosos y comerciales... hasta los embalses, los elementos inmateriales pertenecientes a la cultura pastoril o aquellos paisajes agrícolas que se van perdiendo en nuestra memoria.

¹⁵ VV. AA., *Paisajes culturales de Extremadura I*, Mérida, Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural, 2016, pp. 103-107.

¹⁶ Frente al gobernador de la Hispania Citerior Quinto Sertorio, Lucio Cornelio Sila decidió nombrar a Quinto Cecilio Metelo procónsul de la Hispania Ulterior. Aproximadamente en esta época, se fundó Metellinum, ampliándose, a la vez, la Futura Vía de la Plata.

Yacimiento tartésico de El Turuñuelo (Guareña).



Elementos heterogéneos que deben sumarse uno tras otros para equilibrar aquellos desaciertos que se hayan cometido en el pasado, intentando restablecer las relaciones entre patrimonio y naturaleza. Unos vínculos que nos deben conducir a la idea de tomar la naturaleza como una herramienta esencial para el conocimiento del territorio y de la región. Esta razón nos ha de llevar a ver el paisaje como sujeto, como proceso, como destino del hecho artístico, estableciendo un nuevo nivel de relación entre arte y naturaleza; una relación distinta a las que se plantearon los románticos o aquellos que han intentado jugar con el término de mimesis. Se trata, en todo caso, de una visión progresista para el futuro, muy alejada de ciertos reduccionismos ecologistas, donde se mezclan disciplinas como la filosofía, la psicología, la antropología o la ciencia. Esto es, una proposición de «cómo podemos ver el mundo» con otros ojos, dando importancia a los significados exteriores y donde los objetos patrimoniales los aporte el propio paisaje agrario para conformar un verdadero espacio público.

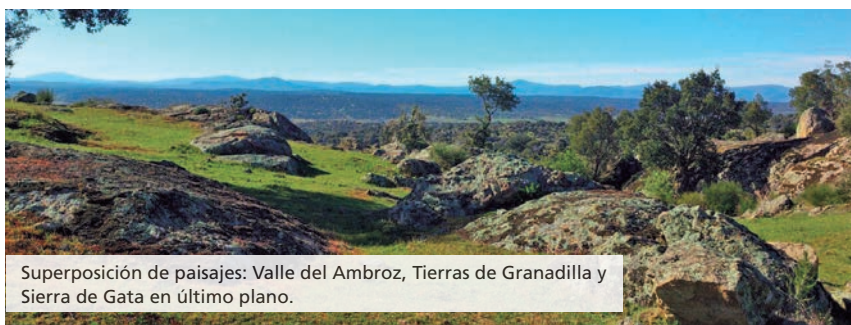
Teatro romano de Medellín.



Ordenar y componer un espacio eminentemente agrario, pues, han sido los objetivos de todos los hombres que han pasado por estas tierras. Eso sí, entendiendo el territorio como una sucesión de momentos a través del espacio y del tiempo que han transformado estas tierras con una impronta fronteriza considerable. Desde la Antigüedad al siglo XXI, desde el cultivo tradicional del olivo, la presencia de la Mesta, desde los abrigos de pintura rupestre a los asentamientos orientalizantes o la romanización, desde la reconquista y repoblación de las Órdenes Militares (que dejarán su impronta en los latifundios frente a los minifundios de la zona del Tajo, fruto de una repoblación concejil y no militar), de la ganadería como base de un sistema económico o de las muestras de una endeble industrialización (donde debemos incluir el Plan Badajoz), desde las guerras hispano-portuguesas o la Guerra de Independencia, desde los procesos de desamortización, el abandono que sufrió la región entre los siglos XIX y XX,

los frentes de la guerra civil... hasta la construcción de una imagen de un paisaje agrario en este nuevo milenio, Extremadura ha cambiado su fisonomía, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Esta concepción del territorio hemos de entenderla como patrimonio y, por ende, como paisaje en su estricto sentido al ser la imagen física del territorio, y a la que se suma esa otra imagen mental colectiva que la sociedad tiene con respecto a un espacio concreto. Es un bien construido que va al compás de la historia, que está condicionado por la cultura y materializado por esa interrelación entre el hombre y el medio. Con ello se despliega todo un catálogo de elementos constitutivos de un paisaje agrario, donde hallamos valles, cultivos, núcleos urbanos, elementos aislados agrosilvo-pastoril... que ordenan un territorio y fundamenta su identidad. Aunque la tónica de la Extremadura contemporánea fue la de permanecer aislada de los centros culturales y académicos con una ruralización consecuente, hubo, eso sí, intentos de crear una estructura más versátil por parte de los sectores liberales, pero la oligarquía frenó esas ambiciones y el modelo rural siguió manteniéndose hasta hoy, aunque el horizonte haya cambiado de manera decisiva. El analfabetismo, la desidia y el abandono fueron denunciados por Bello Trompeta a mediados de los años veinte¹⁷:



Superposición de paisajes: Valle del Ambroz, Tierras de Granadilla y Sierra de Gata en último plano.

¹⁷ BELLO TROMPETA, L., *Viaje por las escuelas de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1927, véase el capítulo dedicado a Extremadura.

...las ideas krausistas impulsaron de alguna manera aquellos valores de la burguesía liberal... el periodismo fue uno de los cauces de expresión más significativo, como puede desprenderse ya desde el primer número de El Magisterio Extremeño que se publicó en Badajoz en julio de 1873 con el título Revista de Primera Enseñanza, sucediéndose otras publicaciones, como Diario de Badajoz, Boletín de la Revista de Badajoz, Crónica de Badajoz, El Pacense... En 1883 el regionalismo tomó posiciones con la publicación de El folklore frexnense y bético extremeño, donde se desgranaron ritos, canciones y costumbres en pro de una identidad... Pero el retraso de la región afectó al proceso de urbanización. En 1915 casi un ochenta y cinco por ciento de la población se dedicaba a actividades del sector primario. En la sociedad rural, formada por braceros y pequeños propietarios... la clase media, pues, apenas existía, su debilitamiento y falta de organización hicieron que Extremadura se refugiara en el valor de las costumbres con cierto recelo a todo aquello que supusiera novedad. El fenómeno regionalista, cuyo origen hay que buscarlo en el proyecto constitucional de 1873, transcurrió lánguidamente hasta 1923, cuando el centralismo se impuso a cualquier afán autonómico. Este discurrir del regionalismo extremeño estuvo influido por las ideas conservadoras que se desprendía de la Revista Guadalupe: no hubo apenas intentos de crear legislación ni de marcar territorios dentro del estado. En 1923 López Prudencio se quejaba amargamente del fracaso del ideario regionalista. Sí hubo, por el contrario, escritos que cayeron en la idealización al intentar describir la personalidad de la región: José López Prudencio hablaba de 'altos ensueños, feroces ironías, las aficiones a lo tradicional...'; Gabriel y Galán al evocar escenas campesinas y Luis Chamizo con el buen entender de las gentes del campo¹⁸.

¹⁸ CANO RAMOS, J., *La pintura del siglo XX en Extremadura: de la tradición a la renovación (1880-2007)*, Badajoz, Fundarte, 2009, pp. 33 y ss.



Este sentimiento, artificial en sus inicios, hizo que prosperase un sínfin de publicaciones desde 1899. En ellas se dio eco a los valores extremos, a las inquietudes de los universitarios que definieron la idea de región basándose en unos hechos sociales y económicos diferenciadores. La idea regeneracionista estuvo, en este sentido, siempre viva, tomando una significación especial en 1920, cuando las clases medias rompieron una lanza a favor de acabar con el caciquismo y de aportar soluciones concretas en los temas agrarios para cambiar el paisaje que hasta ahora había imperado. Una personalidad, forjada a lo largo del siglo XX, de la que es depositaria la comunidad al ser la responsable de las transformaciones espaciales y de la recomposición de los paisajes, definiéndose por sí mismo, no sólo por la actividad que allí se desarrolla o por la densidad de construcciones típicas que lo pueblan.

Así, en una sociedad eminentemente rural durante los años treinta y cuarenta, los cambios fueron lentos y estuvieron inducidos por la

despoblación del territorio, por la crisis vivida en la agricultura tradicional entre 1959 y 1960 debido al descenso de tierras cultivadas a favor de la ganadería y por la política hidráulica del gobierno. Para frenar estos problemas estructurales, resumidos en el paro y la emigración, el régimen franquista acudió de nuevo a la contratación de mano de obra para la construcción de canales y vías. El Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario fue el encargado de no posponer la deuda republicana de la reforma agraria. Mediante medidas técnicas la idea cuajó en la implantación de regadíos; una solución técnica que afrontó el problema sin recurrir a expropiaciones. En 1952 se aprobó el Plan Badajoz para las Vegas Altas y Bajas del río Guadiana, construyéndose cuatro grandes presas para regular las aguas y una de menor tamaño, ideada por los ilustrados y proyectada en el siglo XIX, la de Zalamea de la Serena, para completar el gran eje del río. Por su parte, en la provincia de Cáceres se planeó otro gran eje que fuese desde Navalmoral de la Mata a Coria mediante el aprovechamiento de las cuencas de los ríos Alagón y Tiétar. La consecuencia más inmediata fue la diversificación de los cultivos al transformar el secano en regadío, el establecimiento de colonos en los territorios con un cambio en la propiedad de la tierra, una parcelación con nuevas estructuras en las explotaciones, una transformación del hábitat, nuevas regulaciones del agua... con el fin de implantar otra economía que mejorase el nivel de vida en el medio rural y un cambio sustancial en el territorio. Sin embargo, también supuso una ruptura con las relaciones establecidas en ese espacio desde hacía siglos¹⁹, la persistencia de problemas de rentabilidad, problemas laborales, de productividad... en la provincia de Badajoz²⁰ y el abandono de razas autóctonas que quebraron el ecosistema.

¹⁹ PÉREZ DÍAZ, A., *Cambios y problemáticas en la dehesa*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2006, p. 181.

²⁰ RODRÍGUEZ CANCHO, M., *Análisis geográfico del regadío en Extremadura. Contribución al estudio de los cambios en el paisaje*, Cáceres, Caja de Ahorros de Badajoz, 1984, p. 495.



El Plan Badajoz. Cuadrilla escardando.

La política hidráulica, por su parte, transformó una parte muy importante de nuestra superficie, organizando el espacio agrario, reubicando una parte de la población y agrupando o dispersando la vivienda. Sin embargo, no fue capaz de retener a la mano de obra ni originar una morfología agraria basada en la industria agroalimentaria o desarrollar el sector de servicios al basarse en un único patrón que se repetía en cada zona regable y al desarrollo de las técnicas agrícolas y comerciales que dejaron obsoleto el sistema ideado. Este desfase supuso no poder corregir los desequilibrios regionales, una escasa industrialización y comercialización de los productos y no mejorar lo suficiente las infraestructuras viarias ni la electrificación al quedar en manos privadas. Basta señalar que en 1963 el 40% de la población de Badajoz se aglutinó en torno a las Vegas Altas y Bajas, siendo los resultados poco satisfactorios. La región se vio focalizada en tres puntos, el Guadiana, las Tierras de Coria y la Vera, repartida entre Plasencia y Navalmoral²¹, constituyendo el mayor espacio industrial de Extremadura.

²¹ JUÁREZ SÁNCHEZ-RUBIO, C. y RODRÍGUEZ CANCHO, M., «Efectos de la política de colonización en el regadío de Extremadura: balance y perspectiva», *Investigaciones geográficas*, Nº 16, 1996.

Esta nueva situación determinó una nueva etapa histórica en Extremadura, que se vio completada con las medidas aperturistas que se comenzaron a dar en 1957 y con Planes de Estabilización de 1959, fruto de la ayuda americana y del giro en la política exterior española. Los planes incluyeron medidas que renovaron la economía para que el país pudiera crecer y salir de la situación de subdesarrollo. Desde principios de los años sesenta hasta la muerte del general Franco, la industria fue el eje sobre el que giraron los Planes de Desarrollo Económico, que atrajo el capital extranjero, canalizó el dinero aportado por la emigración y desarrolló las zonas turísticas: la siderurgia, la industria automovilística, la electricidad, la construcción y los derivados de estos sectores se convirtieron en las referencias de la nueva situación. Sin embargo, en Extremadura, este primer periodo se caracterizó por mantener una sociedad estancada, rural y jerarquizada. No fue hasta los años sesenta, en un segundo periodo, cuando se iniciaron tímidamente las primeras transformaciones en la región a costa de lo que el profesor Ángel Rodríguez ha denominado «salidas históricas»²². Una de estas salidas fue otra oleada de emigrantes que acarrió un desbarajuste territorial y no conllevó la creación de una red urbana capaz de articular el territorio: el abandono de los pueblos supuso una «*diseconomía*» con graves pérdidas patrimoniales, desarraigo y abandono de políticas encaminadas a costear equipamientos, servicios, derechos sociales...²³. A la par, el regadío no cumplió las expectativas deseadas provocando paros estacionales, una falta de renovación técnica y un aumento de jornaleros. La crisis general de 1973, con estos antecedentes, abrió paso a un tercer periodo dentro de la etapa franquista.

²² RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., «Extremadura: Historia y mentalidad», *Primeras Jornadas de Estudios Extremeños*, Cáceres-Badajoz, 1981.

²³ CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. J., «Estructura física, humana y económica», en ANDRÉS ORDAX, S. (coord.), *Extremadura y América*, Madrid, Espasa Calpe/Argantonio, 1990, p. 259.



Panorámica de Yelbes.

Extremadura se nos presenta en 1975 con una falta de política de ordenación regional, sin una visión global para hacer frente a grandes reajustes que equilibraran su situación interna y externa. Desde 1983 se priorizaron temas como el empleo y el crecimiento económico, la modernización de la agricultura (con ayudas de los Fondos Estructurales y nuevos diseños de la PAC), la comercialización y la industrialización de los productos, las infraestructuras, el equilibrar la distribución de la riqueza, la conservación ambiental, nuevas técnicas en la agricultura, explotación de nuevas potencialidades, la creación de nuevas normativas, la preparación de la región para la entrada en la Unión Europea. A ello se añadió la contención de la sangría de población en el medio rural, a través de la lucha entre un modelo de desarrollo agresivo con el medio, como fue el caso la refinería que ha enfrentado los intereses ecologistas, vitivinícolas y patrimoniales en la Tierra de Barros...²⁴.

²⁴ MUÑOZ HIDALGO, D. M., «Evaluaciones ambientales y patrimonio cultural», en *Hoy*, 12-VII-2006; HERNÁNDEZ GIL, D., «Cuando los pasajes están vivos», en *Hoy*, 17-VII-2006.

En los últimos años del siglo pasado, solo algunos sectores, como el agroalimentario, el textil, energético o el cerámico despegaron. Los retos, pues, estaban establecidos para afrontar el nuevo milenio: las innovaciones tecnológicas, las redes productivas, la comercialización en los mercados internacionales, el desarrollo del mundo rural modernizándolo para mantener la estabilización poblacional potenciaron actividades complementarias como el agroturismo, la conservación patrimonial y paisajística, la agricultura y ganadería ecológicas..., Asimismo, la renovación de los grandes ejes de comunicación, una política de aguas y una ordenación del territorio teniendo presente los saldos positivos de Mérida, Plasencia, Villanueva-Don Benito Almendralejo o Zafra²⁵ están siendo los grandes protagonistas de un nuevo modelo paisajístico que está influyendo sobre manera de manera decisiva en los espacios tradicionales extremeños.

Paisajes agrarios de Extremadura.

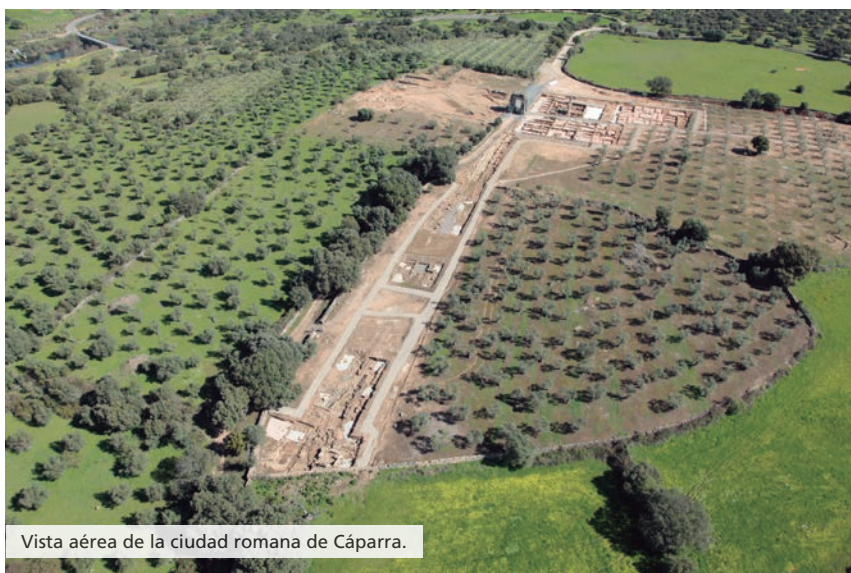
Extremadura conforma un territorio de más de 4 millones de hectáreas que alberga una importante diversidad de paisajes agrarios, los cuales evolucionaron a partir de los biomas clímax²⁶ existentes durante un período indefinido, antes de que la huella antrópica modificara sensiblemente el bosque mediterráneo primigenio, los ecosistemas de montaña y los de las cuencas fluviales. Y apostamos decididamente por hablar de un período indefinido porque la huella humana sobre el entorno es tan relevante en nuestras latitudes que la representación del entorno primitivo es, bien una entelequia que

²⁵ CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. J., «Plasencia-Cáceres: centralidad versus capitalidad en la desorganización territorial de la Alta Extremadura», en *Estudios de Geografía. Homenaje a José Luis Cruz Reyes*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, pp. 231-245.

²⁶ El concepto bioma se refiere a un conjunto de ecosistemas que se ajustan al clima, al suelo y a los componentes geográficos de una región. La vegetación clímax es aquella que se establece en un bioma determinado en equilibrio con dichos parámetros, en ausencia de intervención humana. La huella antrópica en los biomas primigenios configura el paisaje cultural. Del mismo modo, transforma los ecosistemas en agroecosistemas.

no se corresponde con ninguna realidad empírica, bien un constructo abstracto fruto del estudio de las condiciones climáticas y edafológicas que permiten a ecólogos y geógrafos reproducir cómo habrían sido tales biomas evolucionados hacia paisajes culturales.

En nuestro caso, y dependiendo de las fuentes, se habla de «bosque mediterráneo denso» para hacer referencia a una superficie forestal compuesta de especies esclerófilas como la encina y el alcornoque, englobando también a las pináceas y algunas caducifolias como el roble melojo. El *Programa Corine Land Cover* asciende a más de 890.000 hectáreas la superficie de este espacio forestal pero, en cualquier caso, no se trata de ningún bioma clímax, sino de un espacio forestal en el que la huella humana está presente, pues se trata de espacios que, en unos casos, conforman una estructura de arbolado y matorral densa, debido al abandono de usos agroganaderos que estuvieron vigentes en ellos hasta etapas históricas cercanas, concretamente hasta los años sesenta del pasado siglo, cuando la mecanización



Vista aérea de la ciudad romana de Cáparra.

agraria y el efecto llamada de los centros industriales del Estado y de Europa provocaron el abandono y la banalización de unos espacios en los que, hasta las áreas más escarpadas, y aparentemente «vírgenes», desarrollaron actividades ganaderas que tuvieron una importancia social muy relevante en las economías de subsistencia, siendo la referencia fundamental la cría y manejo de ganado caprino, debido a la capacidad de estos rumiantes para aprovechar una vegetación mucho menos palatal para otras especies como las jaras, brezos, coscojas y chaparras.

Del mismo modo, a principios del siglo XX, en determinadas áreas escarpadas de la Alta Extremadura, situadas sobre todo en las comarcas de Las Hurdes y Sierra de Gata, se implantó el monocultivo del pino resinero, en muchos casos en terrenos de titularidad comunal, modificando sensiblemente la naturaleza de unos aprovechamientos que habían sido esenciales para los vecinos. La demanda de resina catapultó durante una breve coyuntura la importancia económica de esta conífera a mediados del pasado siglo, hasta que el hundimiento de su precio como consecuencia de la generalización de los sustitutos sintéticos generó que enormes manchas de pinar se abandonaran, fenómeno paralelo al del éxodo rural, con las consecuencias traducidas en la pérdida de resiliencia de un paisaje en el que una especie exótica, el abandono y la *matorralización* contribuyeron decisivamente a la expansión de los incendios forestales.

A lo largo del siglo XX los cambios en el paisaje forestal de Extremadura tuvieron también como protagonista al eucalipto, especie procedente de Australia que comenzó a cultivarse en muchas áreas de la Península Ibérica, alterando sensiblemente a las comunidades vegetales autóctonas debido, entre otras cosas, al aumento de la demanda de papel. Y justo antes del desarrollo autonómico del Estado se aprobó, en 1977, la Ley de Fomento de Producción

Forestal, la cual, mediante una política de convenios y consorcios entre la administración y los propietarios de las fincas, favoreció la expansión tanto del eucalipto como del pino resinero en fincas en las que hoy los usos se han minimizado, pues ambas especies ya no suponen un revulsivo económico. En cualquier caso, se trata de masas forestales que simplifican enormemente el paisaje y contribuyen significativamente a la pérdida de servicios ecosistémicos importantes al reducir la materia orgánica del suelo, haciéndole perder biodiversidad funcional y careciendo de los mecanismos de defensa que poseen las especies autóctonas para defenderse del azote de los incendios.

Por otro lado, en esta realidad de abandono y banalización de espacios forestales en la región, hay que hacer referencia al casi un millón y medio de hectáreas de dehesa repartidas por ambas provincias, en las cuales los usos agrícolas y forestales se han reducido considerablemente -no así los ganaderos- no reponiéndose el arbolado y estando, este genuino agroecosistema extremeño, en franco peligro de desaparición en muchos casos. En ese sentido, la enfermedad de «la seca», la cual provoca la muerte prematura del arbolado y el matorral, con toda la gravedad que supone, sería sólo la punta del iceberg de todo un rosario de problemas que asolan a nuestras dehesas.

La otra cara del paisaje agrario extremeño estaría en la superficie dedicada al regadío repartida por las cuencas fluviales de los ríos Tajo y Guadiana. En el primer caso hablaríamos de una serie de cuencas que dan lugar, de este a oeste, al Valle del Tiétar y el Campo Arañuelo (37.618 ha.); a las Vegas del Alagón y Tierras de Granadilla (1.143 ha.); a la Vega de Coria (44.679 ha.), regada por el río Alagón y, por último, a la Vega de Moraleja (13.605 ha.), regada por el río Árrago.



Por otro lado, el río Guadiana conforma una extensa red de cultivos de regadío distribuida a lo largo de dos unidades estructurales bien diferenciadas: las Vegas Altas (101.117 ha) y las Vegas Bajas (47.636 ha). En estas vegas se desarrollaron, desde principios de los años sesenta del pasado siglo, cultivos con orientación comercial. En la actualidad gran parte de la superficie agraria útil y de la producción agraria regional radica en estas comarcas. Fuera de estas extensiones hallamos también aprovechamientos de regadío en el suroeste de la región, concretamente en un área distribuida alrededor de Jerez de los Caballeros de algo más de 2.000 hectáreas que contrastan notablemente con el paisaje montaraz y adeshado característico de este cuadrante pacense.

Lo anterior, aunque resumido, nos ayuda a entender que la configuración de los paisajes agrarios de Extremadura, al igual que los del resto de España, son una consecuencia de la evolución del sistema agroalimentario globalizado a lo largo del siglo XX. Este sistema se basa en una organización a escala planetaria de la producción

agrícola y ganadera que, al subsumir estas actividades al gran negocio de la producción de alimentos en manos de las grandes corporaciones, apuesta, por un lado, por el uso de agroquímicos, el monocultivo y la desintegración funcional entre la agricultura y la ganadería que existía en las etapas de vigencia de los métodos productivos tradicionales, y por otro, en la especialización de las regiones, a escala global. Por ello, en nuestra región observamos un modelo territorial donde coexisten dos tipos de agroecosistemas: unos dedicados a la producción intensiva destinada parte al consumo doméstico, parte a la exportación, pues en su momento se desarrolló una industria agroalimentaria paralela, y otros relegados al abandono, pues el sistema agroalimentario globalizado, al generar dicha especialización territorial, provocó la desaparición de muchos sistemas de aprovechamiento tradicionales en los cuales, gran parte de la producción agrícola de los pueblos se dirigía al consumo local. No obstante, podemos diferenciar distintos paisajes en nuestra geografía que mantienen su propia identidad, unos más alejados que otros de los avatares históricos.

Paisajes agrarios de montaña

Los más característicos son los localizados en el área más septentrional de la provincia de Cáceres, si bien están repartidos por buena parte del territorio regional. *Grosso modo* se perfilan en las áreas del Sistema Central, los Montes de Toledo y Sierra Morena, mostrando aprovechamientos ganaderos en función de la altitud, pendiente, suelos y precipitaciones, algo más distribuidas que en la penillanura y los llanos.

El Sistema Central, la primera de las cadenas montañosas a la que hacemos referencia, se desarrolla de este a oeste, desde la Sierra de Gredos, Tormantos y Tras La Sierra hasta Las Hurdes y Sierra de Gata.



Viñedos en Hervás.

En este territorio la pendiente y la altura hacen que la agricultura se haya desarrollado en las áreas más favorables, como es el caso de los valles y el piedemonte. En estos predios, los matices del clima mediterráneo, con temperaturas menos extremas y una pluviosidad algo más generosa, así como la presencia de acuíferos y gargantas, han posibilitado el desarrollo de un paisaje de rendimientos múltiples, condicionado además por la implantación del minifundismo. En las áreas más escarpadas, donde es más difícil la implantación de aprovechamientos agrícolas, las masas forestales de castaños y robles rebollos distinguen a estas comarcas de las zonas de la Extremadura más genuinamente mediterráneas, como comprobamos al cruzar la orilla izquierda del río Tíetar. En determinados puntos como el Valle del Jerte, las masas de frondosas han sido sustituidas por el monocultivo del cerezo, el cual ha modificado sensiblemente el paisaje cultural serrano hasta dotarlo de una especificidad propia, pues se trata de un cultivo arbóreo que rompe con el tradicional modelo de policultivo de varias especies frutícolas que coexistía con el olivar de montaña y las manchas de frondosas. Del mismo modo, en la Sierra de Gata,

Tierras de Granadilla y Hurdes tenemos un ejemplo de la adaptación del olivar a los espacios de grandes pendientes, siendo posible el cultivo del mismo gracias a los bancales, que posibilitan el arraigo de este árbol en espacios de elevada pendiente.

El espacio agrario montano asociado al minifundismo en el norte de Cáceres es un ejemplo de integración de agricultura y ganadería mediante cierre de ciclos, coexistiendo fragmentos de olivar y árboles frutales, en bastantes ocasiones cercanos o solapados con fragmentos de bosque (rebollar), sin faltar el huerto, espacio habitual en estas zonas. Frecuentemente, los recursos del robledal transferidos a la huerta y el resto de cultivos eran muy importantes, pues, junto al estiércol del ganado, proporcionaba abono, gracias a la hojarasca, que se utilizaba para fertilizar cultivos, además de ofrecer alimento vegetal en forma de ramón a ovejas, cabras y vacas. En la actualidad sigue perviviendo este modelo de explotación, el cual ejemplificó en su momento el diseño de permacultura sostenible que hoy día se podría recuperar con los criterios actuales, teniendo en cuenta la elevada sostenibilidad que implementa y los productos locales y saludables que ofrece. No obstante, el rediseño hacia monocultivos como el cerezo, en el caso del Jerte, la expansión del cultivo del tabaco a lo largo del siglo XX en La Vera y el Campo Arañuelo, y la adquisición de productos foráneos en la alimentación de los lugareños, convierten a estos espacios en áreas cada vez más testimoniales. La consecuencia de todo ello es la expansión del matorral, compuesto por especies como el roble rebollo, árbol que otrora tuvo una gran significación en las vidas de los habitantes, como puede atestigüarse observando la toponimia de los pueblos y calles. Hoy se ha convertido en una especie «invasora», responsable de la expansión de incendios ante la falta de tratamientos culturales y la desaparición del ganado, adquiriendo un componente de significación peyorativa para los lugareños, a pesar de los innumerables servicios ecosistémicos que ofrece.

En el centro de la comunidad autónoma encontramos, de este a oeste, las Sierras Centrales Extremeñas, representando las estribaciones más meridionales de los Montes de Toledo, sirviendo de línea divisoria entre los dos grandes ríos: el Tajo y el Guadiana, donde podemos distinguir varios conjuntos. En dirección noroeste-sureste hallamos el conjunto de Villuercas-Ibores. Aquí podemos observar una marcada diversidad paisajística, desde la vegetación boscosa de montaña (castaño, melojo, pino) hasta áreas forestales cerradas de encinas y alcornoques que pueden asemejarse a la idea de bosque mediterráneo primigenio que nos imaginamos al pensar en los biomas clímax.

Estas sierras tienen su continuidad hasta las estribaciones del Parque Nacional de Monfragüe, en cuyas 116.000 hectáreas podremos contemplar, a grandes rasgos, cómo la orografía ha permitido en determinados enclaves el mantenimiento de formaciones vegetales con un grado de alteración sensiblemente menor, lo cual no implica que no hayan sido modelados por actividades adaptadas a los constreñimientos ambientales y con gran importancia social como es la cría y manejo de ganado caprino.



En el centro de la región hallamos la Sierra de Montánchez, un ejemplo de la configuración antrópica del bioma serrano en el que coexisten, fruto de la intervención humana, las dehesas de encina y alcornoque y los cultivos de olivo y huerta, sin olvidarnos las huertas tradicionales ubicadas en el extrarradio de los pueblos que surtían de productos locales y frescos hasta épocas cercanas, pues aún son muchos los lugareños que recuerdan los periódicos mercados de hortalizas y verduras de localidades como Montánchez.

En el sur de la región se localizan las estribaciones más meridionales de Sierra Morena, cuya suave orografía y escasa altitud hace que el paisaje habitual sea la dehesa de encina, a la cual dedicaremos un apartado específico debido a su importancia. En la Sierra de Tentudía se halla el pico más elevado de la provincia con 1.104 metros de altitud. En sus faldas podremos encontrar un medio forestal de montaña sensiblemente diferente al que hallamos en la Extremadura más meridional y seca, de hecho, se enseñorean aquí casi los únicos testimonios de roble melojo y castaño de estos enclaves del mediodía extremeño. En relación con esta última especie, destaca la localidad de Cabeza la Vaca, donde su extensión genera personalidad a este pueblo, siendo un espacio forestal tradicionalmente relevante para la economía local.

Paisajes agrarios de regadío.

Si todo paisaje implica la progresiva conversión del ecosistema en agroecosistema, con la consecuente simplificación que de ello se deriva, los paisajes de regadío ubicados en las cuencas del Tajo y el Guadiana representan dicho proceso llevado al paroxismo. En estos casos, antiguos espacios dedicados a la agricultura y ganadería extensiva fueron transformados radicalmente en un paisaje agrario orientado hacia monocultivos de regadío. Si tenemos en cuenta que

Panorámica de Vegaviana.



la agricultura intensiva, alejada de los parámetros tradicionales, se basa en forzar los condicionantes ambientales para no depender de las limitaciones que este impone a la productividad a corto plazo, es especialmente llamativo que en unas latitudes mediterráneas, donde la sequía estival acompañada de las altas temperaturas imprime un sello característico, la cantidad de agua utilizada en estas producciones resulta extremadamente elevada, lo cual obligó en su momento a llevar a cabo grandes obras de infraestructuras hidráulicas que generaron, en el caso de la cabecera del Guadiana, la mayor extensión de agua dulce artificial del continente europeo.

La primera gran transformación que se llevó a cabo fue en el contexto del régimen franquista, momento en el que se diseñan los proyectos de colonización, creando medio centenar de pueblos nuevos en las Vegas del Guadiana y una veintena en las de Cáceres. Para ello, desde el Estado se asienta a la población en estos nuevos paisajes

Arrozales en las Vegas Altas del Guadiana.



de regadío creados *ex profeso* y, a través de instituciones como el INC (Instituto Nacional de Colonización) y el IRYDA (Instituto para la Reforma y Desarrollo Agrario), se conceden parcelas a los colonos para cultivar. Durante esta primera fase, que se desarrolla entre 1952 y 1965, se produce una radical transformación del medio de seco, pues de un agroecosistema de pastizales y dehesas, donde se practicaba una agricultura cerealista y una actividad ganadera extensiva, se pasa a otro orientado hacia parámetros intensivos. El proyecto prosiguió con actuaciones a primeros de los años sesenta del siglo XX para modificarse de nuevo en la década de los setenta. En este cambio sustancial se edifican nuevos pueblos (28 en las Vegas Altas y 26 en las Vegas Bajas), con una imagen arquitectónica definida con visos de modernidad al inspirarse en el estilo racionalista europeo, en los que las familias de colonos asentados desde los respectivos Planes Badajoz y Cáceres, reciben parcelas de cinco hectáreas para cultivar.

Sólo a la altura de la ciudad de Mérida, área que separa las dos divisiones citadas, pervive el paisaje adhesionado que fue radicalmente transformado con los proyectos de colonización, teniendo como ejemplo de este agroecosistema sustituido por el regadío al espacio que conforma el Parque Natural de Cornalvo.

Este proyecto, que fue vendido como uno de los grandes logros del anterior régimen al proporcionar un medio de vida a centenares de campesinos y aparceros sin tierra, contribuyendo a dar solución al eterno problema de la tierra y la reforma agraria, tuvo como contrapartidas el desarraigo de una población que tuvo que partir de cero, sin referentes identitarios, y que sufrió toda la gestión del proceso colonizador. Ya durante el período democrático se construyen nuevos embalses dando otro empuje al proyecto. Durante todo este período cultivos como el tabaco, el pimiento, el espárrago, el tomate y, más recientemente, el arroz, modificaron sustancialmente la naturaleza de las producciones agrarias regionales. Este último, especialmente extendido en las Vegas Altas del Guadiana, ejemplifica la sustancial transformación de un paisaje cultural evolucionado merced a un desarrollo histórico concreto, por otro con unas características diametralmente opuestas, de hecho, con más de 24.500 hectáreas Extremadura es la segunda comunidad en la producción de arroz en España y la primera en tomate²⁷. En este último caso, de las 34.000 hectáreas del total del Estado unas 23.700 corresponden a la región. Otros cultivos característicos de las Vegas del Guadiana son el melón, la sandía, el espárrago, la patata y el pimiento.

En el caso de la provincia de Cáceres, la implantación de los grandes regadíos implicó, no sólo una transformación radical del paisaje, sino llevar a un segundo plano la pequeña explotación minifundista. En ese sentido, en la veintena de pueblos nuevos asentados junto al

²⁷ <http://www.hoy.es/extremadura/201508/02/tomate-recobra-mejor-pulso-20150802001649-v.html> [consulta, 18 de enero, 2017]

río Tíetar y en la comarca de La Vera, el pimiento, para su transformación, y el tabaco se convirtieron en los cultivos más importantes. Los datos cuantitativos hablan por sí solos, sobre todo si tenemos en cuenta que, en el caso del tabaco, las 8.700 hectáreas puestas en cultivo representan el 97 por ciento del total de España²⁸.

Los vaivenes del mercado y las contradicciones de la PAC obligan a un cambio de modelo agrícola en estos territorios, en los cuales se desarrollaron unos paisajes agrarios con alto grado de simplificación y con una gran pérdida de agrodiversidad, pues el futuro incierto de sectores como el tabaquero tendrán que impulsar cambios en el modelo agrícola que, consecuentemente, revertirán en la transformación del paisaje, el cual no se entiende sin su carácter dinámico, teniendo en cuenta su naturaleza antrópica.

La dehesa

Si hay un paisaje genuino y definidor de Extremadura es la dehesa. Y lo es no ya por albergar el mayor número de hectáreas del total que se distribuyen en la Península Ibérica, con una superficie de algo más de 1.400.000 hectáreas en ambas provincias, sino porque la evolución histórica del territorio regional y su realidad socioeconómica no se entienden sin este sistema agrosilvopastoril.

La dehesa es un agroecosistema fruto de la transformación del bosque mediterráneo primigenio, el cual sufrió históricamente un proceso de ahuecamiento, es decir, de eliminación de parte del arbolado, para lograr un sistema de usos complementarios de tipo agrícola, forestal y ganadero. La clásica fisonomía de la dehesa, al disponer de menor densidad de arbolado que el medio forestal clímax del que procede, confiere al paisaje un sello característico.

²⁸ <http://www.finanzas.com/noticias/empresas/20160617/extremadura-segundo-productor-arroz-3430837.html> [consulta, 7 de marzo, 2017]



No faltan quienes hunden el origen de la dehesa en el progresivo aclarado del bosque mediterráneo desde épocas incluso prerromanas, no obstante, situándonos en el medievo, concretamente en el período que transcurre entre la fundación de la ciudad de Plasencia en 1086 y la ocupación del Valle del Guadalquivir en la segunda mitad del siglo XIII, comprobamos que la ocupación de los territorios controlados por el Islam a partir de la orilla izquierda del río Duero, configuró a través de actividades como la trashumancia, el cultivo cerealista y la ganadería extensiva un paisaje ahuecado que determinó el medio adehesado, todo ello en un contexto de afianzamiento del latifundismo, con excepción de las dehesas boyales y terrenos comunales que tanto significaron en las vidas de los más menesterosos hasta que en el siglo XIX, con las desamortizaciones, se ponen en subasta buen número de estos predios aumentando más el poder y el patrimonio de los grandes propietarios, constante histórica hasta los tiempos actuales.

El pastoreo ovino.



El sistema productivo de la dehesa tradicional, vigente hasta los años sesenta del siglo XX, se basaba en un entramado de aprovechamientos agrícolas, forestales y ganaderos en los que había plena integración entre los animales y cultivos; aquellos contribuían al abonado de los espacios agrícolas junto con los restos de podas del arbolado, orientados a la producción de fruto para el ganado y a la vez generar materia prima que implicaba un importante valor añadido para las fincas gracias a la fabricación de carbón vegetal. Por otro lado, las encinas, alcornocques y robles fijaban la humedad en el suelo, proporcionando sombra al ganado, algo fundamental en unas latitudes con un prolongado período cálido, y favorecían el desarrollo de la hierba fresca en invierno y primavera. Del mismo modo, coexistían en la dehesa diferentes tipos de cultivo con el aprovechamiento del matorral por el ganado caprino en las áreas más escarpadas. En toda esta red de aprovechamientos no había insumos externos en forma de fertilizantes químicos y piensos, con lo cual era un ejemplo de manejo

sostenible mediante cierres de ciclos de nutrientes del que tenemos mucho que aprender de cara a proponer modelos agroganaderos alternativos a los actuales. Si bien no podemos caer en la idealización ingenua de este modelo, pues el mismo se sustentó en unos abismos sociales ciertamente indeseables.

A partir de los años sesenta del pasado siglo, la introducción de capital en el campo, la mecanización, la irrupción de la peste porcina africana y la bajada del precio de la lana, entre otros fenómenos, provocaron que muchos de los aprovechamientos tradicionales de la dehesa se minimizaran o desaparecieran. El «efecto llamada» de los centros industriales españoles y europeos contribuyó decisivamente al abandono de muchos de sus usos. A partir de este momento, la dehesa pasa de ser un sistema múltiple agrosilvopastoril a otro reorientado hacia una monoproducción ganadera intensiva, incompatible con su sistema, sometiendo a muchos encinares y a otro tipo de monte hueco a una sobrecarga ganadera que, sumada a la no reposición del arbolado y a la irrupción de enfermedades como «la seca», que provoca la muerte prematura del arbolado, ponen en peligro la continuidad del paisaje más representativo de Extremadura.



Sierra Grande de Hornachos

Los ejemplos quizá más sobresalientes del medio adhesionado aquí se localizan en amplias zonas del sur y suroeste de la región en el entorno de las Sierras de Jerez de los Caballeros, Fregenal de La Sierra y Monesterio; a todo ello hay que sumar las dehesas de Alburquerque y Sierra de San Pedro, la Sierra Grande de Hornachos, las de Monfragüe y su entorno y las de Campo Arañuelo. En la mayoría de los casos la especie arbórea dominante es la encina, árbol que ha sido tratado culturalmente desde tiempos remotos para favorecer la producción de bellotas dulces y de buen tamaño para alimentar al ganado, sin olvidarnos del alcornoque, especie afín que conforma espacios adhesionados cuyo producto estrella, el corcho, exige un tratamiento diferente de podas en el árbol. Menos conocidas, pero no por ello menos relevantes, son las dehesas de roble rebollo que hallamos en las cacereñas comarcas de Campo Arañuelo y en determinados enclaves de áreas serranas de La Vera, las cuales se hallan en serio peligro de desaparición, en muchos casos, debido al casi abandono de los usos tradicionales que se constatan históricamente para este árbol, el único de naturaleza caducifolia de los integrantes de la familia de las fagáceas que hallamos en Extremadura. No faltan dehesas multiespecíficas donde coexisten encinas, rebollos y quejigos, este último un arbolillo también del género *quercus* que aparece localizado en determinados enclaves serranos de la región. Es de destacar, como ejemplo de dehesa multiespecífica, la presente en la localidad cacereña de Toril, donde la presencia de diferentes quercíneas permitió, durante la vigencia de los aprovechamientos tradicionales, el alargamiento de la montanera, el período otoñal en el que el ganado porcino aprovecha la bellota. Esta circunstancia era posible gracias a la no coincidencia de la maduración entre los frutos de unas especies y otras.

Paisajes extensivos

En el centro-norte de la región cobra protagonismo un espacio agroganadero que, al fin y al cabo, es también una evolución del bioma

clímax forestal mediterráneo, sólo que en esta ocasión la cobertura arbórea tiene una escasa densidad, fruto de su progresiva eliminación desde hace siglos, e incluso ha desaparecido en favor de un agroecosistema orientado al cultivo cerealista y al mantenimiento de pastos para un tipo de ganado rumiante que ha contribuido decisivamente a generar personalidad a estos pagos: la oveja.

Como en el caso de las dehesas, toda una red de vías pecuarias (cañadas, cordeles, veredas y coladas) discurren por estos parajes configurando los caminos históricos que conducían al ganado, al llegar los calores estivales, a las frescas tierras de Gredos y la Meseta, para luego regresar durante el invierno merced a la benignidad del mismo. La huella antrópica sobre el entorno es a menudo antiquísima, pues ya desde finales de la última glaciación del Cuaternario, hace unos 12.000 años, la subida de las temperaturas tuvo como consecuencia la estacionalidad climática propia de las latitudes mediterráneas, las cuales se ven limitadas durante el verano a la dura coexistencia de las elevadas temperaturas y la escasez de precipitaciones, cuestión que ha condicionado enormemente las estrategias de las poblaciones humanas a la hora de extraer recursos del entorno y configurar paulatinamente el paisaje agrario. Es, pues, este factor limitante del clima mediterráneo el que ha condicionado fuertemente el desarrollo histórico de una actividad como la trashumancia desde tiempos remotos, sumado a circunstancias históricas en las que la Península Ibérica tuvo un papel fundamental en el comercio de la lana antes de que la misma sucumbiera en el mercado.

La distribución de estos espacios agrarios es significativa en la región. Concretamente, en el centro-norte cobra protagonismo la penillanura en la que el zócalo paleoico conforma un suave relieve que encaja ríos como el Almonte, el Salor y el Ayuela. Aquí es de destacar cómo el primero discurre, además, por áreas más escarpadas en las

que se desarrolla generalmente el matorral mediterráneo, donde se enseñorean especies como la cabra. Sin embargo, estas arterias fluviales discurren mayormente por estos medios suavemente ondulados.



Situándonos en la penillanura central distinguimos los Llanos de Cáceres y Brozas (en el centro-oeste), albergando una superficie de pastos que asciende a 193.490 ha. Por otro lado, los de Trujillo, en el centro-oeste, alcanzan las 102.446. En conjunto, los Llanos de Cáceres-Brozas y los de Trujillo engloban algo más de 300.000 cabezas de ganado ovino, lo que supone alrededor del nueve por ciento de la cabeza extremeña junto a algo más de 98.000 que conforman el dieciséis por ciento del bovino. Este entorno, antropizado desde hace siglos, alterna la dedicación de estas áreas desarboladas con espacios adeshados e históricamente han forjado sus caracteres gracias a la actividad de la trashumancia, de hecho, cruzando

los llanos de Brozas, paradigma de referencia del agroecosistema conformado, hallamos la Cañada Real de Merinas, la cual comunica las áreas de agostada de la meseta norte con los llanos de la península extremeña, conformados como área de invernada para el ganado.

En la Baja Extremadura también hallamos espacios abiertos en los que históricamente la cría de ovejas merinas ha dejado su huella en el medio humano, en la *culturalidad* generada a lo largo de la historia. Ahí están las algo más de 162.500 ha. de pastos asentadas sobre materiales pizarrosos entre los ríos Zújar y Guadámex. Aquí también se da cita gran parte de la cabaña ovina en Extremadura, explotada también en régimen extensivo, intercalándose con cultivos cerealistas y olivares. En lo que se refiere a la orientación ovina del ganado de La Serena, su relevancia es tal que más del 17 por ciento de la cabaña ovina extremeña se localiza en esta comarca con más de 560.000 cabezas.

La trashumancia se regularizó en el medievo a través del Honrado Concejo de La Mesta, siendo hacedora de paisaje y facilitadora de una ósmosis cultural entre áreas peninsulares distantes. Durante la Edad Moderna aumentó considerablemente la cabaña ovina, siendo el período de mayor auge el comprendido entre los siglos XVI y XVII. En el XIX se produce un brusco descenso y en la siguiente centuria, coincidiendo con la menor salida comercial de la lana ante la imposición de materiales sintéticos, las vías pecuarias caen progresivamente en desuso, siendo en la actualidad un desafío su conservación de cara a recuperar una actividad que, sin duda, contribuye decisivamente al mantenimiento de la calidad del paisaje, a la reversión del abandono rural y al desarrollo de usos alternativos que valoren el entorno.

En el resto de Extremadura, la superficie de pastos restantes supera las 120.000 hectáreas, distribuyéndose de forma heterogénea. Aquí podríamos hacer mención a las que hallamos en determinados términos de la comarca de Tentudía, en el sur de Badajoz, donde las características y aprovechamientos de estos espacios en el contexto tradicional eran diferentes a las del resto de la comarca, donde predominaba el paisaje agrosilvopastoril de la dehesa.

Olivar y viñedo

Hablar de vides y olivos significa hablar de dos bastiones de la llamada trilogía mediterránea junto con el cereal. De hecho, la transformación del bioma primigenio también ha tenido como protagonistas a estas dos especies, recias y adaptadas a las bruscas oscilaciones de nuestro clima.

En relación con el olivar, Extremadura es la tercera comunidad española en superficie destinada a este cultivo con alrededor de 260.000 hectáreas, el diez por ciento del total estatal. De dicha extensión, unas 38.200 se dedican al olivar ecológico, una cifra pequeña si tenemos en cuenta la implantación de este espacio agrario en diferentes contextos geográficos y ecológicos de la región.

En el marco de los sistemas agroganaderos tradicionales, documentados a través de la recogida de la memoria colectiva de nuestros pueblos, puede comprobarse que olivo y vid se imbricaban a la hora de configurar agroecosistemas muy definidos. Por ejemplo, en la pacense comarca de Tentudía era común la integración en un mismo predio de ambas como estrategia productiva, en tanto el olivo, como árbol longevo, convivía en la misma finca con la vid, para que el predio dispusiera de producción alternativa mientras se desarrollaba el arbolado.



Bancales en Las Hurdes.

La gran adaptabilidad del olivar es responsable de la creación de diferentes modelos paisajísticos asociados a su cultivo, en ese sentido ha configurado paisajes de montaña específicos mediante bancales en las comarcas de Las Hurdes, Sierra de Gata y Montánchez muy diferentes a los desarrollados en Tierra de Barros, comarca pacense con una orografía radicalmente diferente.

Por otro lado, y siguiendo en el contexto de la agricultura tradicional, puede comprobarse como en el caso concreto del olivo, se adaptaba tanto a producciones pequeñas, minifundistas de autoconsumo, como a grandes explotaciones en el marco de la gran propiedad. Lo que sí es importante reseñar es el hecho de que la expansión del olivar tuvo un momento especialmente relevante a partir del siglo XIX, en el contexto del aumento poblacional de la época, lo cual obligó a reorientar la dieta antes entonces básicamente cárnica, ante la mejor adaptación del olivo y otros cultivos mediterráneos a la demanda de una población en fase expansiva.



Olivares en La Coronada.

El olivar tradicional permitía también la coexistencia con otros cultivos arbóreos menores pero importantes en las economías de autoconsumo como la higuera y, además, integraba el cultivo de leguminosas que aparte de configurarse como alimento humano básico, contribuían al mantenimiento del ciclo de nutrientes mediante la fijación del nitrógeno atmosférico, algo que debe servirnos, desde la óptica actual, para aprender del corpus de conocimiento asociado a los paisajes agrarios tradicionales y buscar opciones a una reconversión agraria que apuesta por agroquímicos y monocultivos desde un prisma a corto plazo.

El viñedo es el otro paisaje agrario definidor de la cultura mediterránea adaptado, al igual que el olivar, tanto a pequeñas economías de autoconsumo y de comercio a pequeña escala, como a paisajes agrarios destinados a la agroindustria, de hecho, en Extremadura, coexiste un viñedo, adecuado a menudo a los espacios geográficos más escarpados, productor de los conocidos y reputados «vinos de pitarra», con un viñedo relacionado con la producción de caldos en

infraestructuras asimilables a la industria vitivinícola. Del más de un millón de hectáreas de viñedos distribuidos en España algo más de 83.000 se hallan en Extremadura.

Parece documentarse la presencia de la vid en el actual territorio extremeño ya antes de la presencia romana, si bien a partir de esta época su desarrollo fue a más. Testimonios de ello son, entre otros, la casa del anfiteatro en Mérida, los restos en Barbaño, cerca de Montijo (Badajoz), o el kalathos de *Nertobriga Concordia Iulia*, cerca de Fregenal de La Sierra (Badajoz).

Hay que llegar al siglo XVII para testimoniar el desarrollo de la viticultura en algunas poblaciones de la comarca de Tierra de Barros (Badajoz), tales como Acehuche, Fuente del Maestre, Villafranca de Los Barros y Almendralejo, si bien, la configuración del paisaje agrario vitivinícola generador de la personalidad de estos pagos extremeños se afianza sobre todo en el siglo XIX, en el contexto de la demanda de vinos por las potencias europeas en las que se desarrolla la primera Revolución Industrial, lo cual contribuyó a la sustitución de paisajes cerealistas y adhesados por el cultivo de la vid.

La irrupción de la enfermedad de la filoxera en Francia en 1865 provocó un crecimiento de la industria vitivinícola extremeña, hasta que, a finales de dicha centuria, la fitopatología aparece en la zona de Almendralejo generando un importante revés al sector. Habría que esperar a la segunda mitad del siglo XX para un nuevo desarrollo del vino extremeño con producciones que tratan de irrumpir en el mercado gracias a los sellos de calidad. Cuestión distinta es la del viñedo integrado en el paisaje del ruedo que a continuación describimos, pues en este caso se trata de pequeñas producciones locales distribuidas tanto en la Alta como en la Baja Extremadura con poblaciones destacadas como Montánchez, Alcuéscar y Cañamero.



Tierra de Barros.

El ruedo

Todo paisaje agrario puede homologarse a un texto que nos habla de la capacidad humana para obtener recursos del medio haciendo uso de una determinada tecnología, en ocasiones sin forzar excesivamente los ciclos naturales, y en determinadas situaciones simplificando e intensificando tanto la producción que pone en peligro la propia productividad al provocar el agotamiento progresivo de los nutrientes, la eliminación de la agrobiodiversidad y la integración de la agricultura y la ganadería.

Esta intensificación agrícola, que en España comenzó a partir de los años sesenta del siglo XX, y un sistema agroalimentario globalizado de exportación, en manos de grandes corporaciones que implantaban

cultivos en los países en vías de desarrollo y en la Europa del Sur, fueron responsables del abandono de muchos agroecosistemas que conformaban, por último, un paisaje agrario muy interesante: el ruedo. Su ubicación, justo en el extrarradio de los pueblos y su carácter multiespecífico, conformando un mosaico, nos habla de un paisaje agroganadero donde coexisten huertas, árboles frutales, fragmentos de olivar, espacios de pastizal y cultivos de secano (legumbres y cereal) que con la irrupción de los alimentos kilométricos de la agroindustria y el éxodo rural de los años sesenta se abandonó o banalizó.



El ruedo en Barrado.

El paisaje agrario del mosaico es visualmente rico en matices, ejemplo de la implementación de diferentes estrategias productivas en las que los ciclos eran cerrados, muy parecidos a los de los ecosistemas naturales, adaptados a las contingencias del clima y el suelo y mantenedores, por la gran variabilidad de espacios agrarios y vegetación, de una importante biodiversidad en lo referente a la flora y fauna silvestres. El mosaico, pues, es un ejemplo de como la naturaleza se

transforma en *cultural* gracias a la huella humana. La arquitectura tradicional, hacedora de paisaje, queda representada en estos interesantes espacios a través de acequias tradicionales de riego, albercas, molinos y aljibes y viviendas campesinas. Generalmente, el paisaje mosaico tradicional se desarrolla a través de caminos de tierra o empedrados paralelos a riachuelos y arroyos, sometidos a un régimen pluvial bastante acusado, donde se instalan muros empedrados y setos de vegetación riparia que separan las pequeñas y medianas fincas, algo que facilita el conocimiento y diagnóstico del mismo gracias a la sencilla accesibilidad que ofrecen, de hecho, una de las revalorizaciones que hoy ofrecen estos pagos es el del mero disfrute del paisaje como servicio ecosistémico.

En la actualidad representan una oportunidad para llevar a cabo experiencias agroecológicas alternativas a la agricultura convencional, razón suficiente para recoger y estudiar sus valores patrimoniales.

CAPÍTULO II

Paisajes culturales

SIERRA SUROESTE

Localización

Provincia: Badajoz. *Términos municipales:* Jerez de Los Caballeros, Oliva de La Frontera, Higuera La Real, Fregenal de La Sierra, Zahínos, Salvaleón, Valle de Santa Ana, Salvatierra de Los Barros, Valencia del Mombuey y Valle de Matamoros.

Descripción

El paisaje cultural de Sierra Suroeste coincide geográficamente con la comarca homónima. Limita al norte con Badajoz y Tierra de Barros, al este con Tentudía y Zafra-Río Bodión, y el río Ardila separa a este territorio de Andalucía al sur y Portugal al oeste.

Sierra Suroeste es, sin duda, una referencia fundamental a la hora de hablar del paisaje genuino de Extremadura: la dehesa. Además del aproximadamente millón de hectáreas repartidas por la región, también se extiende en buena parte de la Andalucía occidental, las regiones que comparten la Raya con Portugal, donde se la conoce con el nombre de *montado*, así como las provincias de Ciudad Real y Toledo. Cualquier territorio peninsular inserto en la Región Mediterránea, de la que sólo queda excluida la franja cantábrica, es susceptible para que medre el agroecosistema que conforma el monte hueco, que es como también se denomina a los espacios adehesados, pero sería en el cuadrante suroccidental de la Península Ibérica, con Extremadura como ejemplo paradigmático, donde alcanza este paisaje su máxima extensión, casi llegando al paroxismo.

La dehesa es el resultado de la progresiva modificación del bosque mediterráneo primigenio, el bioma clímax del que procede, compuesto por especies arbóreas de tipo esclerófilo, es decir, con hojas duras para hacer frente a los rigores del estío, desarrollando un estrato de matorral en el que habitan especies de la familia de las cistáceas (jaras y jaguarzos), perfectamente adaptadas para resistir los prolongados períodos de sequía.



Dehesa en Sierra Suroeste.

Como medio antrópico en el que se desarrollaban toda una suerte de actividades, la arquitectura de la dehesa destaca por integrar desde las construcciones más elementales, caracterizadas por un elevado constreñimiento ecológico, hasta las grandes edificaciones de los grandes propietarios, propias de un área históricamente latifundista. En el primer caso, chozos, majadas, apriscos y zahúrdas de ganado porcino, se integran de tal modo en el paisaje, que su carácter absolutamente funcional y su uso exclusivo de materiales locales los convierten en hacedores de paisaje, al igual que el arbolado autóctono, los pastizales y las áreas agrícolas. Casi todas estas construcciones se relacionan con el desarrollo de la actividad ganadera de la dehesa hasta finales de los años cincuenta del siglo XX, cuando este tipo de aprovechamientos respondía al manejo de diferentes especies (cerdo, oveja, cabra y vacas de razas montaraces adaptadas a la sequía mediterránea). El granito, la pizarra, la tierra, el adobe y el ladrillo, cocido en los hornos también construidos mediante técnicas tradicionales, eran los materiales básicos, siendo las técnicas arquitectónicas las propias de la Baja Extremadura: la mampostería con mortero de tierra, el tapial y la piedra en seco, esta última, muy difundida a la hora de levantar los muros para delimitar propiedades.

El chozo, como ejemplo de habitáculo utilizado para pernoctar por parte de pastores, cabreros y colonos en las fincas, respondía a diferentes tipologías, dentro de su sobriedad, destacando los que configuraban un cerramiento mediante aproximación de hiladas formando una falsa cúpula. Menos conocidos, pero fundamentales para entender los ciclos de la alimentación del ganado porcino antes del advenimiento de los piensos, eran los cocederos de altramuces, sencillas pero precisas infraestructuras cuyo fin era endulzar estas legumbres para que este ganado salvara la dura coyuntura estival antes de su entrada en la montanera otoñal para aprovechar las bellotas de las encinas y de otras quercíneas.

En lo que se refiere a la arquitectura de los cortijos, hay que entenderlos como grandes unidades productivas desde donde se gestionaban los recursos de las fincas. Tanto las dependencias productivas de los mismos (cuadras, corrales, almacenes) como las dedicadas a espacios vivideros para empleados, capataces y dueños, dejan ver los materiales típicos de la arquitectura del sur, incluyendo la cal y la teja árabe. La complejidad de sus estructuras nos habla de una arquitectura que, si bien implementaba algunos de los saberes intuitivos de la arquitectura vernácula, precisaba de la intervención de unos profesionales más formados para llevar a cabo, por ejemplo, los complejos sistemas de bóvedas que suelen aparecer en estos edificios rurales, incluyendo no sólo la bóveda de arista, sino otras como la de paraguas, la vahída, la de lunetos y la de arcos entrecruzados.

En la dehesa, no sólo los testimonios inmuebles reflejan una adaptación al medio ecológico y unas realidades socioeconómicas, pues los ejemplos de muebles asociados a la agricultura y la ganadería nos hablan de la pericia humana para llevar a cabo sus actividades para la subsistencia utilizando los exiguos recursos disponibles. Elementos que perdieron virtualidad tras la mecanización del campo a partir de

finales de los años cincuenta del pasado siglo como carros de transporte, arados confeccionados con maderas de árboles de maderas flexibles y resistentes, horcas, azadas y rastrillos y elementos asociados a la caza furtiva.

En lo referente a las producciones simbólicas e inmateriales del paisaje de la dehesa, no podemos dejar de tener en cuenta que el hombre, al simplificar el primigenio bosque mediterráneo, hubo de tener en cuenta dos cuestiones; la primera, las relaciones entre el medio ecológico y la tecnología disponible, y la segunda, su capacidad para disponer de tierras y recursos, prácticamente nula en un contexto de implantación de un sistema latifundista. Interesante es el surgimiento, en Zahínos, de la «Sociedad Civil el Progreso de Labradores y Granjeros» en 1902. El colectivo era propietario de una serie de tierras que iban ampliando con los años. Se trata de un ejemplo del arraigo, en una estructura latifundista, de formas de propiedad alternativas.

En este contexto se desarrolla lo que algunos autores han denominado *Conocimiento Local*, un corpus de saberes no reglamentados, transmitidos de boca a oído, desde parámetros diferentes a los de la ciencia, pues se trata de conocimientos intuitivos y locales conectados con la astronomía, la meteorología, la fauna, la flora, los suelos, el ganado y el ciclo agrícola, que el campesinado tradicional, al carecer de corpus teórico, recoge en eventos y días señalados, por ejemplo, en el santoral. Todos estos conocimientos son una joya de nuestro patrimonio inmaterial a punto de desaparecer ante los avatares sufridos por la dehesa a lo largo del último medio siglo.

Históricamente, la comarca del Suroeste atestigua la presencia humana con algunos restos megalíticos que, si bien no son tan abundantes como en la vecina parte portuguesa, han ido aumentando en número por recientes descubrimientos. El estudio de varios menhires localizados en los

términos de Fregenal de la Sierra, como el de «La Pepina», o en Jerez de los Caballeros atestiguan la estrecha relación de estos monumentos graníticos con el entorno natural en el que se hallan, zonas de altitud media en la transición de valles y montes con recursos fluviales próximos. No podemos dejar de mencionar también el dolmen de Valdiablos en Fregenal de la Sierra o los dólmenes de Los Bolsiquillos, Dehesa Boyal, la Pizarrilla y la Granja del Toriñuelo en Jerez de los Caballeros, este último declarado Monumento Nacional en 1926.

La temprana presencia humana en el suroeste extremeño viene determinada por ser un área rica en minería y recursos agrícolas y ganaderos, no en vano autores latinos como Plinio ensalzaron la riqueza minera de la Beturia Céltica, ubicada en torno al cauce del río Ardila, principal afluente del Guadiana en su margen oriental. La importancia estratégica de este territorio como zona de paso entre el valle medio del Guadiana y las estribaciones de la Sierra Morena occidental determinó la aparición de distintos asentamientos tan destacados como el de Capote, en Higuera La Real, y Nertobriga Concordia Iulia, en Fregenal de La Sierra. La abundancia de recursos minero-metalúrgicos, como las cercanas minas férricas de Valera, y la excelente ubicación estratégica de Nertobriga explican su ocupación desde al menos el Bronce Final hasta la Edad Media, momento en el que es abandonada tras la reconquista cristiana. Ambos *oppida* ejemplifican la romanización de estas poblaciones prerromanas célticas, aunque también podemos citar la majestuosa villa romana de «El Pomar» en Jerez de los Caballeros, en la que se han hallado restos desde el Calcolítico.

No faltan testimonios de la presencia visigoda, ejemplificados en la iglesia de San Miguel de los Fresnos en Fregenal de La Sierra, que parece pertenecer a un enclave monástico situado estratégicamente en un fértil y bien comunicado territorio mediante cordeles y cañadas con las basílicas cercanas de Jerez de los Caballeros o Burguillos del Cerro.

La reconquista cristiana de estos territorios, que hasta entonces estaban en manos de los almohades, tuvo lugar en el siglo XIII, momento en el que la Orden del Temple pasa a controlarlos. El castillo templario de Fregenal de La Sierra es uno de los vestigios de esa etapa histórica. Sin embargo, la importancia estratégica de esta zona atrajo el interés de la Corona por recuperarla para cederla posteriormente a la Orden de Santiago.

La excelente ubicación de la actual localidad de Jerez de los Caballeros, en una zona elevada dominando el valle del Ardila y cercana a la frontera con Portugal, explica su pronta ocupación ya en el Calcolítico y una importante presencia romana. Su castillo y muralla defensiva fueron construidos por los templarios sobre una base árabe tras la reconquista cristiana, momento en el que desempeñó un importante papel esta localidad. En el paisaje urbano de Jerez destacan como hitos y expresión de su riqueza en época moderna las coloridas torres de las cuatro iglesias parroquiales, de marcado estilo barroco y decoradas con vistosos azulejos sevillanos. Jerez de los Caballeros fue declarada Conjunto histórico-artístico en 1967.



Fregenal de la Sierra.

TENTUDÍA

Localización

Provincia: Badajoz. *Términos municipales:* Bienvenida, Bodonal de La Sierra, Cabeza La Vaca, Calera de León, Fuente de Cantos, Fuentes de León, Monesterio, Montemolín y Segura de León.

Descripción

El paisaje cultural de Tentudía se sitúa en el centro sur de la Comunidad Autónoma de Extremadura, en la provincia de Badajoz. Limita al oeste con la comarca extremeña de Sierra Suroeste, al este con la Campiña sur, al norte con la comarca de Zafra-Río Bodión y al sur con las provincias de Sevilla y Huelva.

El paisaje cultural de Tentudía está representado por la dehesa, no obstante, la tendencia de las tierras de Tentudía a integrar aprovechamientos y agroecosistemas algo más variados, justifica que a la hora de estudiar sus paisajes culturales hagamos mención a tres de ellos, imposibles de obviar a la hora de plasmar la heterogeneidad de los sistemas agroganaderos tradicionales existentes en el mediodía de nuestra región.

El primero de ellos no es exclusivo de esta comarca, pues es propio de buena parte de Extremadura, principalmente de la provincia de Badajoz. Se trata del ruedo o el paisaje mosaico ubicado en los alrededores de los núcleos de población. Un paisaje multiespecífico, con diversidad de aprovechamientos, en el que coexisten o se solapan agroecosistemas como el olivar, el higueral y las huertas, estando por regla general estructurados a través de corrientes de agua, generalmente arroyos con fuerte estiaje. Un cultivo arbóreo fundamental para entender al ruedo como paisaje es el olivar, un monocultivo que coexiste en esta zona con la higuera y la vid, e incluso con árboles frutales y leguminosas en el contexto tradicional.

La encina aparece como el árbol característico de los pisos bioclimáticos ubicados a menor altitud, pero también el roble melojo o rebollo, como especie también mediterránea pero más exigente en lo que se refiere al índice de precipitaciones. Este último, junto con el castaño, alcanza en Tentudía su límite de distribución más meridional en Extremadura.

Tal diversidad de tipologías paisajísticas favorece el desarrollo de una fauna salvaje propia de los ecosistemas del llano como la avutarda, el sisón, la ganga y la ortega junto a otra propia de los medios forestales formada por los pícidos (pájaros carpinteros), así como por algunas rapaces de bosque, sumadas a la más adaptada a entornos humanizados.

Otro paisaje sin el cual no podríamos entender la tendencia de Tentudía a la diversidad de medios antrópicos es el castañar. Este espacio forestal cuenta en la comarca con un núcleo aislado en la región, siendo el situado en su extremo más meridional, pues nos movemos en un territorio poco apto para estas formaciones caducifolias, ya que se trata de una especie que necesita de temperaturas elevadas para que sus frutos maduren; no sobrevive en ausencia de un mínimo de precipitaciones anuales que en la región sólo se dan en Las Villuercas y en las áreas más septentrionales de la provincia de Cáceres. Sin embargo, las peculiaridades de algunos puntos de la comarca, situadas entre los 900 y los 1.100 metros sobre el nivel del mar (el pico de Tentudía en Calera de León es el punto más alto de la provincia de Badajoz), genera condiciones para que se desarrollen lo que se han venido llamando manchones de vegetación atlántica impropias de la región mediterránea, en poblaciones como Cabeza La Vaca.





Entrada sur de la Vía de la Plata en Extremadura.

El último de los paisajes genuinos de Tentudía al que hacemos referencia recibe la acepción de tierras calmas e integra aprovechamientos agrícolas y ganaderos en un agroecosistema deforestado, donde la desaparición del arbolado conforma zonas abiertas en las que la actividad agrícola se asocia a la explotación cerealista en Bienvenida y Montemolín. Los llanos permiten la coexistencia con la ganadería ovina, de hecho, las áreas referenciales para el estudio de la vida pastoril en la comarca corresponden a los términos municipales de Monesterio y Fuente de Cantos.

Respecto a la arquitectura tradicional comprobamos que bastantes de las construcciones, hoy relegadas al abandono, se relacionan con los usos del agua, bien escaso en las latitudes mediterráneas que sólo aparece en la Extremadura meridional. En ese sentido, podemos citar los molinos harineros, habitualmente asociados a la casa de un hortelano y en los que se observan las técnicas y materiales propias de la Baja Extremadura (ladrillo, granito, teja, cal, tierra y madera de pino, casi nunca de encina, como base para levantar estructuras, sobre todo de mampostería). Del mismo modo, este paisaje rico en matices produjo pontones, acequias y estanques destinados al riego de las huertas y a garantizar agua para los animales domésticos y las personas.

Como ejemplos de infraestructuras de la arquitectura tradicional de la comarca hacemos referencia a dos joyas que demuestran la urgencia de estudios e inventarios para el conocimiento de procesos de trabajo que fueron fundamentales en las vidas de los lugareños. El conjunto de huerta, noria y cocedero de altramuces de la finca «La Cabra», en Monesterio, declarado Bien de Interés Cultural, y el Zarzo de Castañas del paraje «Los Cortinales», en Cabeza La Vaca, son referencias, respectivamente, del tratamiento del altramuz y su papel fundamental para el engorde del ganado porcino, durante la vigencia de los aprovechamientos tradicionales de la dehesa, y del secado de la castaña destinada al consumo humano y a la actividad comercial.

Los paisajes de Tentudía son buenos ejemplos para estudiar uno de los fenómenos más interesantes del campo de lo simbólico e inmaterial: el relacionado con la construcción de las identidades colectivas. El fenómeno de las “identidades cruzadas” que señala Agudo Torrico, es decir, el de la autopercepción de los pueblos extremeños integrados en esta comarca como más andaluces que extremeños, y el de los andaluces de la Sierra Norte hispalense como más extremeños que andaluces, es algo que refleja este interesante fenómeno.

En lo referente al patrimonio cultural material, este paisaje cultural está afectado por un corredor natural usado desde al menos el siglo VII a.C por los Tartessos para comerciar con los pueblos del norte de la meseta. En época romana se convirtió en la Vía de la Plata, utilizada para avanzar hacia el norte de la península y para difundir la cultura romana, a la vez que facilitaba el control del territorio; los términos afectados por esta vía son Monesterio y Fuente de Cantos. La ruta continuó usándose durante la Edad Media, y de hecho hoy día coincide con la carretera nacional N-630 y la Autovía A-66, Sevilla-Astorga.

Las primeras huellas de la presencia humana en estas tierras se remontan al III milenio a.C con el dolmen de la Cabra Alta en Monesterio. También se conservan restos del Neolítico y la Edad de Bronce, como el tesoro de Bodonal de la Sierra.

Por la importancia geoestratégica de esta zona, encuadrada en la Beturia Céltica, encontramos numerosos asentamientos prerromanos como Castillejos I y II o el de la Sierra de la Martela, en Segura de León. Durante la romanización se adscribió a la provincia Baetica con *oppida* tan importantes como Cúriga, en la actual Monesterio y en el tránsito de la Vía de la Plata.

De la larga ocupación musulmana perviven los castillos de Segura de León y Montemolín y algunos topónimos, pero la impronta cristiana

en este paisaje cultural es la que ha permanecido con mayor protagonismo, sobre todo en dos centros religiosos, el Conventual de Calera de León, erigida en capital religiosa y administrativa de la Orden de Santiago, y el Monasterio de Tentudía, aislado en lo alto del Monte Tudía conserva las excelentes obras de azulejería fabricadas en el siglo XVI por el artista italiano afincado en Sevilla Niculoso Pisano. La decoración de azulejos de las capillas laterales, con retablos de San Agustín y Santiago Matamoros realizados en torno a 1575, se atribuye al ceramista Cristóbal de Augusta.

Al igual que ocurre en la vecina comarca del Suroeste, las ermitas y santuarios, ubicados en el seno de las dehesas, albergan una dimensión simbólica con un alto grado de polisemia en sus significados, pues además de cumplir la pertinente función religiosa, sobre todo en el ámbito popular con el fenómeno de las promesas y los exvotos, se convierten en hitos referenciales para las identificaciones locales.

Capilla de San Agustín.
Monasterio de Nuestra Señora de Tentudía en Calera de León.



TIERRA DE BARROS

Localización

Provincia: Badajoz. *Términos municipales:* Aceuchal, Almendralejo, Corte de Peleas, Entrín Bajo, Hinojosa del Valle, Hornachos, Palomas, Puebla de la Reina, Puebla del Prior, Ribera del Fresno, Santa Marta de los Barros, Solana de los Barros, Torremejía, Villafranca de los Barros, Villalba de los Barros.

Descripción

El paisaje cultural de Tierra de Barros coincide geográficamente con la demarcación comarcal homónima cuyo nombre define perfectamente la principal característica de su paisaje natural: la tierra arcillosa de color rojizo empleada tradicionalmente para la alfarería.

Se trata de un paisaje natural de poca altitud, situado en el centro de la provincia de Badajoz, se encuentra rodeada por las elevaciones de María Andrés, Santa María y Sierra Vieja al oeste; Sierra de Los Santos y el Castellar al sur; Sierra de Hornachos, Sierra de Garza y Peñas Blancas al este, y Sierra de San Serván al norte.

Descubrimos el paisaje de dehesa de estas tierras en las novelas de la escritora almedralejense Carolina Coronado, sobre todo en su obra *Jarilla*, inspirada en la finca del mismo nombre situada entre Nogales y Salvatierra de los Barros, donde pasó largas temporadas. Además, estos «barros» resultan ser muy fértiles para el cultivo de secano basado en la trilogía mediterránea: el trigo, la vid y el olivo.

El desarrollo del sector vitivinícola en Almendralejo a partir de 1980 ha dado como resultado la Denominación de Origen Cava que reconoce la excelencia del cultivo de la vid y la fabricación del cava en Extremadura. El Museo de las Ciencias del Vino expone la evolución

de la fabricación del vino desde la época romana hasta la actualidad, desde la Lusitania hasta la Extremadura de hoy. El patrimonio cultural vitivinícola se completa con la bodega que alberga la plaza de toros de Almendralejo bajo su graderío, única en el mundo.

La fertilidad de sus tierras explica el poblamiento humano de este paisaje desde la prehistoria, aunque el cultivo intensivo practicado hasta el momento también ha supuesto un hándicap para la conservación del patrimonio subterráneo.

Del Calcolítico se conservan los dólmenes tipo Tholos de Huerta Montero (Almendralejo) y La Pijotilla. En el yacimiento de La Pijotilla (Solana de los Barros) destaca el hallazgo de numerosos restos cerámicos, líticos y, sobre todo, una gran cantidad de ídolos de diversos tipos (falanges betilos, placas, planos-oculados, antropomorfos, bicónicos y figuras zoomorfas), fechados en la segunda mitad del III milenio que demuestran una cultura común en todo el Mediterráneo transformada en estas piezas por las particularidades propias de cada territorio.

El cerro del castillo de Alange y la necrópolis de cistas de Las Minutas en Almendralejo han aportado información sobre la estructura sociopolítica, demográfica y ritual de la Edad del Bronce del Suroeste. La cerámica carenada, la industria metálica y la tipología de los enterramientos es común con el área fronteriza con Portugal. Asimismo, las excavaciones en Alange revelan, en esa época, el cultivo cerealístico, el procesamiento mediante molinos barquiformes y la explotación ganadera.

Hornachuelos es uno de los poblados prerromanos de mayor interés arqueológico de la Baja Extremadura. Situado en el término municipal de Ribera del Fresno, se encuentra sobre una elevación del terreno, ocupa una gran extensión de terreno y su estructura está configurada en tres recintos fácilmente reconocibles. El primero, se encuentra en la zona más elevada del cerro y está parcialmente

destruido por las construcciones modernas, sin embargo, conserva estructuras defensivas y de habitación realizadas con un aparejo de tamaño medio, unido a seco o con barro, formando hiladas. El segundo recinto encierra al anterior y conserva un aljibe excavado en la roca. El último recinto encierra a los dos anteriores y se encuentra situado en la base de la elevación del cerro.

Aunque disperso e irregular dependiendo de las posiciones geoestratégicas y los recursos agrícolas e hídricos, se aprecia un mayor número de asentamientos prerromanos cerca de los cauces de ríos y arroyos como el Matachel, Valdemedel y Harnina; y en el entorno de la vía *Iter ab ostio fluminis Anae Emeritam usque*.

En época romana, la cercanía de la capital de la Lusitania, *Emerita Augusta*, la riqueza del suelo y el proceso de centuriación o reparto de tierras entre los colonos explican la importante presencia romana en Tierra de Barros. Prueba de ello es el Balneario de aguas minero-medicinales de Alange, actualmente en uso, o las numerosas villas

Vista de Tierra de Barros desde la Sierra Grande de Hornachos.



romanas dedicadas a la explotación agrícola como la de «Panes perdidos» en Solana de los Barros, o las de El Borril y El Almadén, que pervivieron hasta época visigoda.

Su estratégica situación por ser zona de paso obligado entre la Lusitania y la Bética originó desde la Antigüedad numerosas vías de comunicación que perviven en la actualidad.

La prolongada ocupación musulmana y la resistencia a la reconquista cristiana adquirió en Hornachos tintes legendarios. Tras la expulsión de los moriscos de la Península en 1609-1611 y después de varios siglos de ocupación musulmana la impronta cultural pervivió en la arquitectura; el castillo y la «Fuente de los Moros» de Hornachos o las iglesias de esta última junto con las de Puebla de la Reina y Palomas con similares torres-fachada de estilo mudéjar son ejemplo de ello.

La Orden de Santiago ejerció un importante control sobre Tierra de Barros tras la reconquista cristiana. La arquitectura religiosa del siglo XVI muestra esa hegemonía en las iglesias de Alange, Almendralejo, Calzadilla de los Barros, Fuente del Maestre, Los Santos de Maimona y Villafranca de los Barros, Encomiendas de la Orden.

La tradición del trabajo del ladrillo y la falta de granito se aprecia en la arquitectura religiosa del siglo XVI con iglesias de mampuesto o ladrillo con claras referencias al estilo mudéjar. Las iglesias de Aceuchal y Calzadilla de los Barros presentan merlones de carácter defensivo mientras que la parroquial de Fuente del Maestre aúna el estilo mudéjar de su torre almenada con la crestería calada gótica y el estilo renacentista de la cabecera y el crucero.

A partir del siglo XVII se observa una evolución de la economía eminentemente cerealística y ganadera de Tierra de Barros hacia la olivera y, sobre todo, vinícola favorecida por la política agraria de Carlos



III. El incremento del consumo de vino por las élites de la sociedad europea en el siglo XIX favoreció el desarrollo económico de Tierra de Barros. Acehuchal, Fuente del Maestre, Villafranca de los Barros y Almendralejo se convirtieron así en las poblaciones más prósperas de Extremadura. La huella de esta bonanza económica ha permanecido hasta nuestros días en el importante patrimonio inmueble almendralejense.

Almendralejo es la ciudad de esta comarca extremeña que más ha evolucionado a lo largo de los siglos, no sólo por la riqueza de su industria vitivinícola sino también porque la orografía ha permitido el desarrollo urbano. El Palacio de los Marqueses de la Encomienda y el de los Condes de Oliva, ambos del siglo XVII o el Palacio de Monsalud, del XVIII, son exponente de la arquitectura nobiliar. Al eclecticismo y los neohistoricismos del siglo XIX y comienzos del siglo XX se adscriben la Plaza de Toros (1843), declarada Bien de Interés Cultural, reflejo de la tradición taurina de la localidad desde el siglo XVII; el Palacio de Justicia (1886), la Estación Ampelográfica y Enológica (1915), el Teatro Carolina Coronado (1916), de estilo italianizante, decorado por Adelardo Covarsí y transformado en cine en 1975; el Círculo Mercantil (1924) y el Mercado de Abastos (1925).

El patrimonio inmaterial de este paisaje está asociado a la estacionalidad y la fertilidad de la tierra. Las Candelas de Almendralejo, fiesta declarada de Interés Turístico Regional, se celebran el 1 de febrero para ahuyentar los malos espíritus y dejar atrás el frío invierno. Los primeros días de septiembre se celebra la Vendimia tradicional en Villafranca de los Barros, fiesta asociada tanto al cultivo de la vid y la producción de vino como a la Virgen de la Coronada, patrona de esta localidad.

TIERRA DE MÉRIDA - VEGAS BAJAS

Localización:

Provincia: Badajoz. *Términos municipales:* esta comarca concentra veinticinco municipios y otras tantas entidades locales menores, así como pedanías, que a su vez constituyen cuatro grandes demarcaciones: en la zona norte, la Sierra de San Pedro (Puebla de Obando, La Roca de la Sierra, Cordobilla de Lácara, Carmonita y La Nava de Santiago); entorno del Parque Natural de Cornalvo (Aljucén, El Carrascalejo, Mirandilla, Trujillanos y San Pedro de Mérida); las Vegas del Guadiana (Montijo, Puebla de la Calzada, Lobón, Torremayor, La Garrovilla, Esparragalejo, Arroyo de San Serván, Calamonte, Mérida, Don Álvaro, Villagonzalo y Valverde de Mérida), y el ámbito de las sierras de Peñas Blancas y La Garza (La Zarza, Alange y Oliva de Mérida).

Descripción:

Este paisaje cultural cuenta con una estratégica situación geográfica que ha actuado como eje y nudo de comunicaciones en la región: de este a oeste con el río Guadiana y de Norte a Sur con la Vía de la Plata. Se sitúa aproximadamente en la parte central de Extremadura, limitando al norte con la provincia de Cáceres, al este con la comarca de las Vegas Altas, al oeste con Badajoz y el país vecino Portugal, y al sur con la comarca de Tierra de Barros.

El río Guadiana ha sido el recurso natural vertebrador de este paisaje y su recorrido fluvial ha determinado históricamente toda la comarca, actuando como un auténtico corredor cultural. La zona se encuentra muy humanizada desde la antigüedad, pero con los planes de regadío acometidos a mediados del siglo XX el territorio se transformó radicalmente. El aprovechamiento del agua, gracias al importante conjunto de infraestructuras hidráulicas, ha contribuido a la identidad productiva y el desarrollo socioeconómico de la misma. El trabajo en

el campo es además la actividad que sustenta la mayor parte de otros sectores, como los dedicados a los servicios y a la industria. Aunque la dehesa ocupa también grandes superficies, actualmente caracteriza al territorio el paisaje agrícola de regadío. También se da la ganadería dedicada al cerdo ibérico y el ganado lanar y vacuno. La capital, Mérida, asume de forma destacada el protagonismo del sector terciario y ha recuperado su papel administrativo y económico como generador de riqueza, sobre todo por el fenómeno turístico.

Esta comarca cuenta con lugares de alto potencial ecológico en medio de un entorno profundamente humanizado. Destacan los pantanos (Montijo, Alange en el río Matachel) y el parque natural de Cornalvo con la presa homónima de construcción romana. Jalonando los márgenes del río Guadiana, en las tierras ribereñas, se conservan bosquetes de fresnos, álamos, sauces, mimbreras y rodales de adelfas, atarfes y tamujos. Estos lugares son reservas de biodiversidad; abundan las aves, anfibios, reptiles, peces y gran variedad de especies cinegéticas. La comarca cuenta con importantes áreas protegidas por las figuras ZEPA y LIC (ZEPA en el embalse de Cornalvo y Sierra Bermeja, en Los Canchales, en los embalses de Montijo y Alange).

La ciudad de Mérida, fundada en el 25 a. C. como *Eméríta Augusta* y capital de la provincia romana de la *Lusitania*, es el principal referente histórico de este paisaje cultural. Su ubicación vino determinada por la topografía y el río Guadiana, ya que el puente actuó como auténtico elemento generador de la ciudad y nudo de comunicación entre rutas, destacando la Vía de la Plata. La nueva urbe debía estar dotada de todos los servicios y ello generó un importante conjunto histórico-artístico, recuperado en numerosas campañas arqueológicas y conservado hoy. Sobresalen de época romana el teatro, el anfiteatro y el circo, más los foros y templos; a su vez hay

que consignar la conservación de calzadas, puentes, acueductos y la presa de Proserpina, que junto a la de Cornalvo abastecía de agua a la ciudad. A la etapa de esplendor romano sucedieron otros periodos también de gran interés histórico, como el visigodo y el árabe. Su patrimonio se completa con edificios como la alcazaba árabe, la basílica de Santa Eulalia, la concatedral de Santa María, el palacio de los Corbos, el Museo Visigodo y el Museo Nacional de Arte Romano. El patrimonio escultórico y musivario es también un legado artístico de primer orden. Mérida fue nombrada capital extremeña en 1983, lo cual supuso un aumento poblacional y reforzar su papel como centro administrativo. La construcción del Museo Nacional de Arte Romano y la declaración en 1993 como *Ciudad Patrimonio de la Humanidad*, han acentuado aún más su proyección internacional. La ciudad ha seguido dotándose además con una arquitectura contemporánea proyectada por arquitectos de primer nivel como Moneo, Navarro Baldeweg, Calatrava o Nieto y Sobejano.

Panorámica de Mérida y sus puentes sobre el río Guadiana.



Para la conformación de este paisaje cultural constituye un hecho resaltable la acción planificadora agrícola del Estado a partir de 1939 y la puesta en marcha del Plan Badajoz, con objeto de transformar las grandes extensiones de secano en regadío y mejorar las condiciones de vida del campesinado. El embalse de Montijo, construido en 1954, permitió el riego de las Vegas Bajas, abastecidas por dos canales que discurren a ambos lados del Guadiana: el canal de Montijo por la margen derecha y el canal de Lobón por la izquierda. Esta situación se vio implementada por la posterior inauguración de la presa de Alange en 1992. La repercusión del Plan Badajoz supuso una gran modificación de los diversos elementos que caracterizaban el paisaje de las Vegas Bajas. Las tierras de cereales, especialmente de trigo, cebada y avena; olivar, encinar y pequeñas huertas familiares existentes, fueron sustituidas por parcelas de regadío, de entre cuatro y ocho hectáreas, para hacer frente a las necesidades de autoconsumo de las familias de colonos. Algunos de los parajes propios mantienen magníficas dehesas de encinares y alcornoques, matorrales, viñedos, olivares y suaves praderas.

El conjunto de cambios efectuados en el paisaje agrario (redes de canales y riego, caminos, paisaje reorganizado en lotes, diversificación de cultivos, etc.), culminó con la construcción de pueblos de colonización y otras edificaciones de carácter agropecuario diseminadas. El levantamiento de estos pueblos (Valdelacalzada, Pueblonuevo del Guadiana, Guadiana del Caudillo, Barbaño, Lácara, Alcazaba, Gévora, Novelda del Guadiana, Sagrajas y Valdebótoa) dio lugar a nuevos hábitats rurales y supuso un proceso de urbanización revolucionario, muy transformador con el medio natural. La llegada de colonos a la zona produjo un incremento demográfico que repercutió en el paisaje. Su arquitectura sigue patrones comunes, con el encalado blanco como signo distintivo. Destacan la plaza a modo de centro cívico, las iglesias, con obras de arte muy innovadoras para la

época, y viviendas para obreros y colonos. En la última década se han sucedido alteraciones urbanísticas e intervenciones poco acertadas que han desvirtuado la configuración original de estos pueblos.

La zona tiene una de las mayores densidades de población de la provincia, si bien muy contrastada entre la capital y el resto de la comarca. Con el tiempo se ha incrementado el nivel de renta y el crecimiento de la población. Es uno de los focos más prósperos de la región extremeña; predominan los cultivos de maíz, tomate, productos hortofrutícolas y la industria agroalimentaria. Su vega agrícola tiene las localidades de Montijo y Puebla de la Calzada como epicentros económicos.

El auge económico derivado de la actividad turística contribuye también al desarrollo de esta zona. Entre el patrimonio y los lugares de interés merecen la visita los vestigios prehistóricos de los dólmenes de Lácara, Carmonita o la Cueva del Monje; las pinturas rupestres de las sierras de San Serván y Alange; el impresionante y ya citado conjunto arqueológico romano, visigodo y árabe de Mérida; el balneario de origen romano de Alange; las iglesias de Montijo y La Garrovilla, de la Orden Militar de Santiago; y, en otro orden, los pantanos y canales que dan vida al regadío.

En el programa de celebraciones culturales destaca el festival de Teatro Clásico de Mérida y, en menor medida, fiestas religiosas como las de la Caridad en La Garrovilla, San Blas en Montijo o las numerosas romerías en honor a San Isidro Labrador. Se celebran festividades que tienen que ver con la historia local y las tareas agrícolas, como la fiesta de las flores en Valdelacalzada, relacionada con la floración de frutales, y la fiesta de la Independencia, que conmemora el aniversario del día en que este pueblo de colonización fue declarado municipio y dejó de ser pedanía.



Terrenos de cultivo de la localidad de Guadajira.

En la gastronomía tradicional prevalecen los platos que se elaboran con la materia prima procedente de la ganadería y la agricultura de la comarca como las hortalizas, los embutidos, el jamón ibérico, los quesos y los vinos D. O. Ribera del Guadiana.

TRUJILLO Y EL BERROCAL

Localización

Provincia: Cáceres. *Términos municipales:* Trujillo, La Aldea del Obispo, Conquista de la Sierra, La Cumbre, Garciaz, Herguijuela, Ibahernando, Jaraicejo, Madroñera, Puerto de Santa Cruz, Robledillo de Trujillo, Santa Ana, Ibahernando, Santa Cruz de la Sierra, Santa Marta de Magasca y Torrecillas de la Tiesa.

Descripción

El paisaje cultural de Trujillo y el berrocal se localiza al sur de la Meseta Central, en la penillanura trujillano-cacereña ubicada entre los ríos Tajo y Guediana. La comarca de Trujillo se enclava en una zona elevada sobre el batolito granítico del berrocal, que ocupa un radio de unos 5 kilómetros en la zona más oriental de la penillanura y contrasta con la zona de dehesa. Su morfología paisajística se conserva prácticamente inalterada desde época medieval.

Los batolitos aparecen como espacios aislados formados por granito rodeado de pizarras y grauvacas, cuya vistosidad es consecuencia del alto nivel de erosión sufrido. El batolito de Trujillo posee su punto más alto en el «cerro de zorro», situación estratégica sobre la que se eleva el castillo. La red hidrográfica del batolito contribuye a resaltarlo con su cauce circular alrededor del mismo.

La importancia y singularidad en su entorno del paisaje natural y cultural del Berrocal, así como la necesidad de delimitar y proteger un territorio común fue reconocida por sus habitantes desde la Edad Media con la publicación de las *Actas de Deslinde y amojonamiento del berrocal de Trujillo* de 5 de abril de 1353 y de 8 de febrero de 1380. El control sobre los cultivos de viñas y huertas en el batolito fue paulatinamente levantado a partir de época moderna con el

aumento de población, lo cual influyó en la modificación del paisaje batolítico y en el auge de la actividad ganadera.

Sin duda, la situación topográficamente favorable del batolito granítico, desde el que es posible controlar visualmente una gran extensión de penillanura, así como la abundancia de agua y vegetación, los numerosos recursos cinegéticos y un terreno propicio para la agricultura fueron los principales atractivos de este paisaje para el asentamiento humano desde épocas prehistóricas.

La importancia del agua en este territorio explica la abundancia de construcciones dedicadas al aprovechamiento de ese recurso tan preciado: la Alberca de origen árabe, el estanque de San Lázaro utilizado como lavadero público, la charca de los Barreros o la presa de la Albuera de San Jorge, esta última construida en el siglo XVI en la dehesa de Yeguas. En relación con el agua y las labores agroganaderas surgió un núcleo poblacional al norte de la zona monumental de Trujillo, Huertas de Ánimas, donde predominaban huertas, cercados y pozos; las diseminadas alquerías fueron agrupándose formando pequeños barrios hasta convertirse en el actual arrabal o pedanía dependiente de Trujillo.

El intenso poblamiento de las zonas batolíticas del centro de la provincia de Cáceres desde los inicios de Neolítico hasta el Calcolítico Pleno queda documentada en los poblamientos de El Zorro, El Avión, Aguas Viejas y Torrucejo, y en los numerosos hallazgos de pinturas rupestres, cuyo soporte granítico supone una excepción en el resto de la geografía peninsular. Destacan las representaciones esquemáticas, algunas antropomorfas, de la Cueva Larga del Pradillo y Los Canchalejos de Belén. Del Bronce Final datan las estelas de guerrero descubiertas en esta zona, concretamente en Trujillo, Robledillo de Trujillo, Santa Ana e Ibahernando, esta última reutilizada en época romana como estela funeraria.

Desde época prerromana este territorio fue encrucijada de caminos, lugar donde coincidían las rutas que van de norte a sur y de este a oeste, lo cual iría transformando el paisaje y generándose el que hoy contemplamos, conservándose prácticamente su morfología original.

Por estas tierras discurren rutas de trashumancia mesteñas utilizadas desde el siglo XIII, estas vías comunican las dehesas cacereñas con la zona de montaña de la Sierra de Gredos. Atraviesan este paraje el Antiguo Camino Real, la Cañada Real Trujillana, la Cañada Real del Puerto de Miravete, la Cañada del Puente Mocha, la Cañada Real del Puente de la Barquilla y el Cordel de Aldea del Obispo.

La ciudad de Trujillo tiene su origen en época prerromana dada su excelente posición geográfica, entre la cuenca del río Tajo y las sierras centrales extremeñas, enclavada en plena penillanura trujillano-cacereña. Es una ciudad fortificada situada en un espacio fronterizo, con una arquitectura castrense que conserva su estructura original.

Vista aérea de Trujillo.





Patrimonio natural y arquitectónico de Trujillo.

La fortaleza medieval de Trujillo se vislumbra imponente, elevada en este paisaje cultural mayoritariamente llano. La alcazaba es de origen musulmán de finales del siglo IX y X, el resto del recinto amurallado, del siglo XI, fue transformado en sucesivas reformas tras la reconquista cristiana hasta el XVI.

La iglesia de Santa María (XIII-XIV) es uno de los edificios más importantes del obispado placentino al cual pertenecía Trujillo, en su interior se conserva el retablo mayor, obra del pintor de estilo hispano-flameneco Fernando Gallego. El patrimonio religioso de Trujillo está formado también por la iglesia de Santiago (XIII), los conventos de San Francisco el Real y de Santa María de la Concepción Jerónima (XV-XVI) o la ermita de La Coronada, fundada por la Orden del Temple como ermita de repoblación en la segunda mitad del siglo XIII.

La arquitectura civil de la nobleza trujillana está representada por casas fuertes de estilo gótico construidas en los siglos XIV y XV, y situadas estratégicamente en época de la reconquista para contribuir a defender la ciudad. Los materiales empleados para la construcción

de los edificios han sido los del entorno, siendo el sillar de granito el más frecuente. En el siglo XVI comienzan a renovarse aquellas casas fuertes góticas y a construirse extramuros palacios renacentistas, también surge el característico balcón de esquina que será exportado a la arquitectura americana, puesto que a Trujillo pertenecen numerosas familias vinculadas a la empresa americana, tal es el caso de Francisco Pizarro cuyo recuerdo prevalece tanto en el Palacio de los Marqueses de la Conquista como en la esbelta figura ecuestre que domina la Plaza Mayor de la localidad. Otros palacios destacados son el de Barrantes-Cervantes (siglo XVII), sede de la Fundación Obra Pía de los Pizarro; el Palacio de Orellana-Pizarro, ejemplo de una de las muchas transformaciones de casas fuertes góticas en palacios renacentistas, el Palacio de los Marqueses de Piedras Albas o el Palacio de los Duques de San Carlos, habitado por una comunidad de monjas jerónimas desde los años sesenta del pasado siglo XX.

En la actualidad y al amparo del Convenio Europeo del Paisaje y del Plan Nacional de Paisaje Cultural, se ha redactado un Plan General Municipal de Trujillo (aprobado inicialmente el 8 de junio de 2015) en el que se incluye una “Estrategia del paisaje” para el estudio, protección y desarrollo sostenible del frágil territorio ubicado tanto en el término municipal de Trujillo como en su histórica Tierra y su Berrocal.

El Chíviri, Fiesta de Interés Turístico Regional, está vinculada con las celebraciones del equinoccio de primavera y coincide con el Domingo de Pascua de Resurrección, día en el que también se celebraban ferias de ganado en la localidad.

VILLUERCAS-IBORES-JARA

Localización

Provincia: Cáceres. *Términos municipales:* Alía, Berzocana, Cabañas del Castillo, Cañamero, Guadalupe, Logrosán, Navezuelas, Aldeacentenera, Campillo de Deleitosa, Villar del Pedroso, Valdelacasa de Tajo, Robledollano, Peraleda de San Román, Navalvillar de Ibor, Carrascalejo, Castañar de Ibor, Deleitosa, Fresnedoso de Ibor y Garvín de la Jara.

Descripción

El paisaje cultural de Villuercas-Ibores-Jara se ubica en el extremo sureste de la provincia de Cáceres y coincide geográficamente con la comarca de Villuercas-Ibores-Jara. Al norte limita con la comarca de Campo Arañuelo, al oeste con la de Trujillo, al sur con La Siberia y La Serena, y al oeste con la provincia de Toledo. Distintas sierras enmarcan y cruzan este territorio propiciando también la formación de numerosos valles; la Sierra de las Villuercas, la Sierra de Guadalupe al sur, la Sierra de la Palomera y la de Altamira en el límite con Toledo son algunas de las más reseñables.

La riqueza natural de este territorio ha sido reconocida con varias figuras de protección a nivel nacional e internacional. La importancia de su geología, minería y biodiversidad conservada hasta nuestros días ha determinado las declaraciones de varias Zonas de Especial Protección de Aves (ZEPA) como la Sierra de las Villuercas y Valle del Guadarranque, Lugares de Importancia Comunitaria (LIC) como las Dehesas del Rueda y del Cubilar, un Corredor Ecológico y de Biodiversidad en el Río Guadalupejo o el Monumento Natural de Cuevas del Castañar. Pero, sin duda, la declaración que ha situado a esta comarca en el panorama internacional ha sido el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara, reconocido como Geoparque Mundial por la UNESCO en 2015.

Los límites del geoparque coinciden con los de la Mancomunidad Integral Villuercas-Ibores-Jara y destaca por la presencia de bellos paisajes poco comunes con formaciones típicas de estilo apalachen- se, por los recursos mineros explotados desde la prehistoria y por la abundancia de fósiles testimonio del origen y la radiación de los primeros animales. Riscos como el de la Villuerca, el Risco Gordo de Cañamero o el Carbonero de Navatrasierra; sinclinales como el de Santa Lucía o el de Guadarranque-Gualija; anticlinales como el del Río Almonte, el Ibor o el de Valdelacasa; el batolito granítico sobre el que se asienta Logrosán, canchos, fallas, turberas, marmitas, cuevas y collados conforman un paisaje singular.

El escaso desarrollo económico de esta zona debido a la poca densidad poblacional y a la escasez de industria y explotación agrícola ha favorecido, sin embargo, la preservación de un excepcional entorno natural con enormes posibilidades para el sector turístico.

La calidad de los productos agroganaderos como la miel, el queso, los vinos o las cerezas han contado con el reconocimiento de la Denominación de Origen Queso Ibores y, varios vinos fabricados en Cañamero, con la D.O. Ribera del Guadiana.

El patrimonio cultural de la zona es otro de los activos turísticos junto al patrimonio natural. La presencia humana queda constatada desde el Paleolítico por las numerosas pinturas rupestres halladas en distintas cuevas y abrigos naturales de la sierra de Berzocana.

Los recursos pétreos de la zona también fueron utilizados para labrar las conocidas estelas de guerrero del suroeste peninsular de la Edad del Bronce, concretamente dos halladas en Logrosán y una en Solana de Cabañas.



Del Bronce Final es el tesoro de Berzocana, uno de los principales ejemplos de la orfebrería áurea de ese periodo, probablemente de carácter ceremonial y compuesto por dos torques que aparecieron dentro de una pátera de bronce.

En época de Tartessos se constata la explotación minera de la casiterita en el Cerro de San Cristóbal (Logrosán). A pesar de la explotación de esta misma zona en los años 50 del pasado siglo XX, se localizaron restos de cabañas y vestigios del proceso de extracción de este dióxido de estaño entre los siglos IX y VI a.C. El conjunto minero del geoparque se completa con la mina de El Serranillo y la Mina Costanaza, una de las principales fuentes de abonos de fosfatos para el mercado europeo en el siglo XX.

La presencia visigoda dejó en Berzocana una importante seña para la historia puesto que en esa localidad fueron encontrados los cuerpos de San Fulgencio, obispo de Écija, y Santa Florentina, hermanos de San Isidoro de Sevilla. La veneración de estas reliquias atrajo a numerosos peregrinos, especialmente desde el siglo XVI, momento en el que se inició la construcción de la iglesia que actualmente conservan los restos, un monumental templo de estilo gótico tardío con un baldaquino decorado con azulejos talaveranos en el que se conservan las citadas reliquias.

Durante la reconquista cristiana de este territorio en el siglo XIII

representaron un papel fundamental los castillos, ahora ruinosos, de Logrosán y Cabañas del Castillo, este último destacable por ser en la actualidad un excelente mirador situado entre la penillanura trujillano-cacereña y el paisaje montañoso de las Villuercas.

La configuración del paisaje cultural Villuercas-Ibores-Jara se debe principalmente a la presencia del Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1993. Este conjunto ha sido, desde la Edad Media y a lo largo de toda su historia, un importante centro espiritual y religioso, así como uno de los mayores focos culturales de la región y fuera de ella.

Las donaciones de terrenos rústicos y viviendas rústicas y urbanas entregadas al monasterio desde el siglo XIII junto con el desarrollo de una calculada política de adquisiciones de dehesas, cabezas de ganado, cortijos, casas de labor y molinos acrecentada por beneficios y favores reales para la explotación de ese patrimonio determinó la configuración de este paisaje, contribuyó a la aceleración del adensamiento del paisaje extremeño, atrajo a numerosa mano de obra y produjo los beneficios necesarios para construir un monumental

La Sierra de Altamira vista desde el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe.



monasterio que captara a un cuantioso número de peregrinos y contribuyera a la creación de una red benéfico-asistencial para monjes, huérfanos, romeros, pobres y enfermos. Célebres fueron sus hospitales y escuelas de medicina y cirugía.

La numerosa comunidad se dedicó no sólo a las labores religiosas sino también a las agropecuarias que requerían los trabajos en las dehesas y granjas repartidas por las actuales comarcas de las Villuercas y La Serena como La Burguilla, Madrigalejo, El Rincón, La Vega o el Cortijo de San Isidro. Entre las numerosas propiedades rústicas destaca el Palacio de Mirabel, residencia donde descansaban los monjes jerónimos y los Reyes Católicos, entre otros monarcas.

La predilección por las dehesas vino determinada por la necesidad de alimentar a su creciente cabaña bovina añadida a las numerosas cabezas de ganado ovino que ya poseían. En los siglos XIV y XV se observa un crecimiento en la adquisición de molinos de harina y aceite.

El «Arca del agua», a unos pocos kilómetros de Guadalupe, es el testigo de la monumental obra de ingeniería hidráulica construida por el monasterio en el siglo XIV para abastecer de agua la puebla y el monasterio.

La puebla de Guadalupe supone un reducto de la arquitectura tradicional serrana en esta comarca. A pesar de encontrarse en el centro de la Comunidad Autónoma sus semejanzas con las construcciones del norte de Cáceres, La Vera, Valle del Ambroz o Sierra de Gata, son evidentes quizá por las similitudes climáticas y orográficas de un paisaje montañoso y la abundancia de los recursos madereros en la zona. Se trata de viviendas de dos plantas con soportales en los bajos, probablemente destinados a actividades comerciales o a resguardar a los numerosos peregrinos que acudían atraídos por el monasterio, y con una primera planta de entramado de madera.

Bibliografia

ABUJETA MARTÍN, A. E., «La arquitectura del agua. Estudio de fuentes y abrevaderos de los pueblos de colonización del Alagón (Cáceres)», *Norba Arte*, Nº 31, 2011, pp. 181-191.

ABUJETA MARTÍN, A. E.; BAZÁN DE HUERTA, M. y CENTELLAS SOLER, M., «Propuesta de ruta turístico-cultural por los Pueblos de Colonización del Valle del Alagón (Cáceres)», *Norba Arte*, Nº 32-33, 2012-2013, pp. 259-283.

- «Oportunidades de futuro para los pueblos del INC en el ámbito cacereño», en *Revista Tejuelo. Monográfico*, Nº 9, 2014, pp. 659-682.

ACOSTA NARANJO, R. (coord.), *Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía*, 2 vol., Col. Mesto, Badajoz, CEDECO, 2000.

- *Los entramados de la diversidad. Antropología social de la dehesa*, Col. Raíces, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2002.
- *Dehesas de la sobremodernidad. La cadencia el vértigo*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2009.

AGUDO TORRICO, J., «Santuarios de Frontera», *Revista Demófilo*, Sevilla, Fundación Machado, 1997.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., «Las termas romanas de Alange», *Habis*, Nº 3, 1972, pp. 267-290.

- *El puente romano de Mérida*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 1983.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.; BARRERA ANTÓN, J. L. y VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A., *Mérida*, León, Everest, 2006.

AGUILAR SÁENZ, A.; GUICHARD, P. y LEFEBVRE, S., «La ciudad antigua de Lacimurga Contantia Iulia y su entorno rural», *Studia historica. Historia antigua*, Nº 10-11, 1992-1993, pp. 109-130.

ALMAGRO BASCH, M., *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Madrid, Biblioteca Praehistorica Hispana VIII, CSIC, 1966.

ALMAGRO-GORBEA, M., *El Bronce Final y el Período orientalizante en Extremadura*, Biblioteca Praehistorica Hispana XIV, CSIC, 1977.

ALVARADO CORRALES, E., «El Berrocal de Trujillo, un paisaje natural y cultural diferenciado», *Actas del XIII Congreso de Geógrafos Españoles. Asociación de Geógrafos Españoles*, Palma de Mallorca, 2013, pp. 21-31.

- «Turismo universal y accesible. El Geoparque de las Villuercas-Ibores-Jara», *Papeles de geografía*, Nº 57-58, 2013, pp. 17-33.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., *Materiales para la historia de Mérida (de 1637 a 1936)*, Mérida, Ayuntamiento, 1994.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. M.; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., *La casa romana de «El Pomar»: Jerez de Los Caballeros (Badajoz)*, Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, 1992.

AMAYA CORCHUELO, S., «Formación, uso y gestión de una propiedad colectiva extremeña», *Saber Popular: Revista Extremeña de Folklore*, Fregenal de La Sierra, Nº 11, enero-junio 1998, pp. 65-89.

- *Lo que es de muchos no es de nadie. Estudio antropológico sobre una propiedad colectiva extremeña*, Diputación Provincial de Badajoz, 1999.

ANDRÉS ORDAX, S. (dir.), *Monumentos Artísticos de Extremadura*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1995.

- (et al.), *Inventario artístico de Badajoz y su provincia*, tomo I (partido Judicial de Badajoz), Madrid, Ministerio de Cultura, 1992.

ARCOS FRANCO, J. M., «Notas sobre arquitectura del siglo XVI en la Orden de Alcántara: trazas inéditas de Juan Bravo en Esparragosa de Lares (Badajoz)», *Norba: revista de arte*, Nº 22-23, 2002-2003, pp. 351-356.

ARTOLA, M.; BERNAL, A.M. y CONTRERAS, J., *Latifundio. Propiedad y explotación. S. XVIII-XX*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1978.

BARRAGÁN LANCHARRO, A. M., «Cúriga, un territorio romanizado en la Vía de la Plata. La Res Publica Curigesium y su contextualización arqueológica con el núcleo urbano de Monesterio», en LORENZANA DE LA PUENTE, F. y SEGOVIA SOPO, R. (coords.), *XIV Jornada de Historia de Fuente de Cantos: La vía de la Plata y otros estudios sobre Extremadura*, 2013, pp. 81-109.

BAZÁN DE HUERTA, M. y LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M., «El Agro Pontino y los pueblos de colonización en la provincia de Cáceres», *BSAA Arte: Boletín del Seminario de Estudios de Arte*, N^o 81, 2015, pp. 203-229.

BELLO TROMPETA, L., *Viaje por las escuelas de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1927.

BERTRAND, G., «Un paisaje más profundo», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, N^o. 43, 2008.

BERROCAL RANGEL, L., «El asentamiento "céltico" del Castrejón de Capote (Higuera La Real, Badajoz)», *CuPAUAM: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, N^o 16, 1989, pp. 245-295.

- «Placas áureas de la Edad del Hierro en la Meseta occidental», *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 46, N^o 1, 1989, pp. 279-291.
- y CASO AMADOR, R., «El conjunto monacal visigodo de San Miguel de los Fresnos (Fregenal de la Sierra, Badajoz): Estudio preliminar», *CuPAUAM: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, N^o 18, 1991, pp. 299-318.
- «Oppida y castros de la Beturia céltica», *Complutum*, Vol. 4, N^o extra 0, 1994, pp. 189-241.
- y BARRERA ANTÓN, J. L. de, «Nertobriga Concordia Iulia. El paisaje de un enclave romanizador entre los celticos de la Beturia», en *Los paisajes agrarios de la romanización, arquitectura y explotación del territorio: Reunión científica*, Redondo-Almendral (Alentejo, Portugal), 24-25 mayo, de 2012.

BLANCO CASTRO, E. y CUADRADO PRIETO, C., *Etnobotánica en Extremadura: estudio de La Calabria y La Siberia extremeñas*, Madrid, CEP de Alcoba de los Montes, 2000.

BLASCO FUERTES, J., *Guía de Fiestas de Interés Turístico Regional de Extremadura*, Mérida, Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Turismo, 2007.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, «El vino en la Lusitania en Extremadura en la antigüedad», en *XIII Jornadas de viticultura y enología de Tierra de Barros: Almodralejo, (6-10 de mayo de 1991)*, 1992, pp. 529-536.

BOSCH GIMPERA, P., «La cova del Boquique a Plasència», *Anuari IEC*, VI, Barcelona, 1915-1920, pp. 513-516.

CALDERÓN TORRES, C. M., *Inventario de arquitectura vernácula I: Diseño de un inventario*, Mérida, Dirección General de Patrimonio Cultural, Junta de Extremadura, 2011.

CALERO CARRETERO, J. A., «Aportaciones a la romanización de Tierra de Barros», en Carlos M. Cabanillas Núñez (coord.), en *Actas de las II Jornadas de Humanidades Clásicas: I.E.S. Santiago Apóstol, febrero, 2000*, Almendralejo, 2001, pp. 23-29.

- y CARMONA BARRERO, J. D., «Arquitecturas y transformaciones urbanas en Almendralejo (1850-1950)», en *Actas de las VI Jornadas de Almendralejo y Tierra de Barros (14-16 de noviembre, 2014)*, Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2015, pp. 91-116.

CAMACHO CABELLO, J., «La Siberia extremeña: Marco geográfico y desarrollo histórico», *Revista de estudios extremeños*, Vol. 55, Nº 3, 1999, pp. 955-972.

CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. J., «Estructura física, humana y económica», en ANDRÉS ORDAX, S. (coord.), *Extremadura y América*, Madrid, Espasa Calpe/Argantonio, 1990.

- «Plasencia-Cáceres: centralidad versus capitalidad en la desorganización territorial de la Alta Extremadura», en *Estudios de Geografía. Homenaje a José Luis Cruz Reyes*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990.

CANO RAMOS, J., *La pintura del siglo XX en Extremadura: de la tradición a la renovación (1880-2007)*, Badajoz, Fundarte, 2009.

CARRASCO MARTÍN, M. J., «El sepulcro megalítico de la Granja de Toriñuelo. Jerez de los Caballeros (Badajoz)», en JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J., *Extremadura Arqueológica VIII (Homenaje a Elías Díéguez Luengo)*, Mérida, 2000, pp. 291-324.

- y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J., «Los restos prehistóricos del Pomar (Jerez de los Caballeros) y su integración dentro del Calcolítico de la cuenca del Ardila», *Norba. Revista de historia*, Nº 15, 1995, pp. 9-22.

CARRERO SANTAMARÍA, E., «La difusión de las formas tardorrománicas en el entorno de la Vía de la plata. El caso de los cimborrios del grupo zamorano», en GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (coord.), *Las vías de comunicación en el noroeste ibérico. Benavente: encrucijada de caminos*, Benavente: Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo», 2004, pp. 205-256.

CASTAÑEDA, N. y MATESANZ, P., «Excavación arqueológica yacimiento número 2: Plasencia sur-Cañaveral este», en *Extremadura Arqueológica. Arqueología en la construcción de la A-66 «Autovía de la Plata»*, N° 10, Mérida, 2006, pp. 73-90.

CELESTINO PÉREZ, S., *Estelas de guerrero y Estelas Diademas. La precolonización y formación del mundo Tartésico*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2001.

CENTELLAS SOLER, M.; BAZÁN DE HUERTA, M. y ABUJETA MARTÍN, A. E., «Las iglesias en los pueblos de colonización del Valle del Alagón. De la planta basilical a la posconciliar»; BAZÁN DE HUERTA, M. y CENTELLAS SOLER, M., «Arte religioso en los pueblos de colonización del Valle del Alagón», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords.), *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, Consejería de Empleo, Empresa e Innovación del Gobierno de Extremadura y Ministerio de Economía y Competitividad, 2012.

CERRILLO CUENCA, E. y PRADA GALLARDO, A., «Megalitismo y poblamiento neolítico en el suroeste de Badajoz: una lectura complementaria», *Norba. Revista de historia*, N° 16, 1, 1996-2003, pp. 47-74.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., *Ruinas romanas de Cáparra*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1992.

CHAMORRO TAMUREJO, M., «Análisis histórico de la propiedad rural en la Siberia extremeña: los municipios de Peñalsordo y Zarza Capilla», *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacereses*, N° 20, 1990, pp. 53-70.

COLLADO GIRALDO, H. y GARCÍA ARRANZ, J. J., «Pintura rupestre esquemática sobre granito en la provincia de Cáceres: los ejemplos de la Cueva Larga del Pradillo y Los Canchalejos de Belén (Trujillo)», *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, N° 64, 2009, pp. 19-38.

DELGADO DE LA ROSA, B., *Guía de la Siberia extremeña*, Cuadernos Populares, Nº 36, Mérida, Editora regional de Extremadura, 1991.

DÍAZ AGUILAR, A. L., «La frontera autonómica en la zona occidental de Tentudía: relaciones, referentes e identificaciones.», *Actas del I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudía*, Colección Mesto, Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, 2001.

DÍEZ GONZÁLEZ, M., «Historia de la vid y del vino en Extremadura», en VV. AA., *La agricultura y la ganadería extremeñas: informe 2009*, Badajoz, Caja de Ahorros de Badajoz, 2010, pp. 263-278.

DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C.; GONZÁLEZ BORNAY, J. M.; HOZ BRAVO, J. de, *Catálogo de estelas decoradas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (siglos VIII-V a.C.)*, Badajoz, Consejería de Cultura. Junta de Extremadura, 2005, pp. 52-53.

FERNÁNDEZ CORRALES, J. M., *El asentamiento rural romano en Extremadura y su análisis espacial*, Cáceres, 1988.

FLORES SOTO, J. A., *Aprendiendo de una arquitectura anónima: influencias y relaciones en la arquitectura española contemporánea: el INC en Extremadura*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Politécnica de Madrid, 2013.

FORNER SEGARRA, A.; FERNÁNDEZ PÉREZ, G. y PLANO Y GARCÍA, P. M., *Historia de Mérida (1894)*, Mérida, Biblioteca Pública Municipal Juan Pablo Forner, 1992.

FRANCO POLO, N. M., *De barro y esmalte. La colección de azulejos del Museo de Cáceres*, Cáceres, Editora Regional de Extremadura y Asociación «Adaegina» Amigos del Museo de Cáceres, 2014

- «La azulejería en Extremadura. Estudio comparativo de alfares, cronologías y técnicas en la cuenca del Tajo», en LOZANO BARTOLOZZI, M. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *El agua como recurso patrimonial y paisajístico*, Cáceres, Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y Universidad de Extremadura, 2014.

FROLOVA, M., «La evolución reciente de las políticas de paisaje en España y el convenio europeo del paisaje», *Proyección 6*, año 5, Vol. 1, Nº 6, 2009.

GARCÍA ARRANZ, J. J., «La pintura rupestre esquemática en la provincia de Cáceres», *Extremadura Arqueológica*, VII (Jornadas sobre Arte Rupestre en Extremadura), Cáceres, Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura/Universidad de Extremadura, 1997, pp. 117-138.

GARCÍA RODRÍGUEZ, Fr. S. O.F.M., (ed.), *Guadalupe de Extremadura: dimensión hispánica y proyección en el Nuevo Mundo*, Estudios y crónica del Congreso celebrado en Guadalupe en 1991, Madrid, Junta de Extremadura y Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993.

GARRIDO SANTIAGO, M., *Arquitectura religiosa del siglo XVI en Tierra de Barros (Badajoz)*, Badajoz, Institución Cultural «Pedro de Valencia», 1983.

- *Jerez de los Caballeros: la ciudad de las torres*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1986.

GIL-MASCARELL BOSCA, M. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A., «Materiales de superficie del poblado prerromano de Hornachuelos, en Ribera del Fresno (Badajoz)», *Revista de Estudios Extremeños*, N° 3, 1988, pp. 573-575.

GRANDE, J., *El paisaje y el desarrollo rural*, Haro, ADRA-CEIP-ADR La Rioja Suroriental, 2014.

GUERRA GARCÍA, P. y MORÍN DE PABLOS, J., «Estudio histórico y constructivo de la Presa de La Albuera de San Jorge (Trujillo)», en JIMÉNEZ ÁVILA, J.; BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. y GARCÍA CABEZAS, M. (coords.), *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Villafranca de los Barros, Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, 2013, pp. 2111-2122.

GUERRERO CABANILLAS, V., *Encomienda de Lares (siglos XIII-XIX)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013.

HABA QUIRÓS, S. y RODRIGO LÓPEZ, V., «La Vía de la Plata entre las mansiones *Rusticana* y *Caecilius Vicius*: la calzada en relación con el asentamiento», en VV. AA., *Actas del Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 241-252.

HERNÁNDEZ GIL, D., «Cuando los pasajes están vivos», en *Hoy*, 17-VII-2006.

HURTADO PÉREZ, V., «Los ídolos calcolíticos de “La Pijotilla” (Badajoz)», *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, N° 30-31, 1979-1980, pp. 165-204.

JUÁREZ SÁNCHEZ-RUBIO, C. y RODRÍGUEZ CANCHO, M., «Efectos de la política de colonización en el regadío de Extremadura: balance y perspectiva», *Investigaciones geográficas*, N° 16, 1996.

JUVANEK, B., *Chozo de Extremadura. Joya en piedra*, ARTE, 2008.

LAGAR TIMÓN, D; GARCÍA MARÍN, R y PULIDO FERNÁNDEZ, M, «Caracterización del potencial turístico del Geoparque Villuercas-Ibores-Jara (Extremadura, España)», *Investigaciones Turísticas*, N° 5, 2013, pp. 136-162.

LECO BERROCAL, F.; PÉREZ DÍAZ, A. y MATEO RODRÍGUEZ, B., *Los paisajes agrarios extremeños*, en *Actas del XV Coloquio de Geografía*, Cáceres, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2010.

LLOPIS AGELÁN, E., *Una gran «empresa» agraria y de servicios espirituales: el Monasterio Jerónimo de Guadalupe, 1389-1835*, Documentos de trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, N° 18, 1995.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, M., «Origen y primeros tiempos de un momento renacentista. El conventual santiaguista en Calera de León», *Revista de estudios extremeños*, Vol. 66, N° 3, 2010, pp. 1171-1200.

- «Arquitectura y cerámica artística en el santuario mariano de Tudía a lo largo del siglo XVI», *Revista de estudios extremeños*, Vol. 70, N° 3, 2014, pp. 1357-1398.

LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M., «Granadilla: un conjunto urbano en un medio rural», *Norba. Revista de arte, geografía e historia*, N° 1, 1980, pp. 50-68.

- y BAZÁN DE HUERTA, M., «Arquitectura pública en Almendralejo (1840-1940)», *Norba Arte*, N° 10, 1990, pp. 181-186.

- y CANO RAMOS, J., «Construcciones que miran al agua. Espejos patrimoniales en un paisaje intervenido por el Tajo», *E-rph: Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, Nº 10, 2012, pp. 113-146.
- y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords.), *Patrimonio cultural vinculado con el agua. Paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, Ministerio de Economía y Competitividad, Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Extremadura, 2014.
- y CENTELLAS SOLER, M., «Urbanismo en los pueblos de colonización del Valle del Tiétar», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords.), *Patrimonio cultural vinculado con el agua. Paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, Ministerio de Economía y Competitividad, Vicerrectorado de Investigación, Transferencia e Innovación de la Universidad de Extremadura, 2014, pp. 143-165.

MACÍAS LIÁÑEZ, M., *Mérida monumental y artística. Bosquejo para su estudio (1913)*, Barcelona, La Neotipia, 1929, Valladolid, Máxtor, 2008.

MALDONADO ESCRIBANO, J., «Palacios, cortijos y casas de campo en las dehesas de Trujillo (Cáceres) desde el siglo XV al XIX», en *XXXIV Coloquios Históricos de Extremadura: Dedicado a la memoria de Don Miguel de Cervantes en el IV centenario del Quijote*, Trujillo, 2006, pp. 379-412.

- *El cortijo en la tierra de Badajoz*, Archivo Histórico Provincial de Badajoz, 2008.
- «Dominios del Monasterio de Santa María de Guadalupe en la cuenca del Tajo: la dehesa y Casa de la Burguilla», en MÍNGUEZ CORNELLES, V. (coord.), *Las artes y la arquitectura del poder*, 2013, pp. 1085-1098

MALUQUER DE MOTES, J., «La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro», *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, Nº 7, 1956, pp. 179-206.

MAQUEDA ANGUITA, A. (coord.), *Vías Pecuarias de Extremadura*, Mérida, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, Junta de Extremadura, 2010.

MARCOS ARÉVALO, J., *Desarraigo/Arraigo/Desarraigo (La construcción de la identidad social en una comunidad de arroceros de las Vegas Altas del Guadiana)*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2003.

- y SÁNCHEZ MARCOS, M. J., «La antropología jurídica y el derecho consuetudinario como constructor de realidades sociales», *Revista de Antropología Experimental*, Nº 11, 2011, pp. 79-102.

MARTÍN GALINDO, J. L. y OROVENGUA, L. M., «Criterios para el inventario de los chozos extremeños», *Piedras con Raíces*, Nº 14, verano 2006.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E., «El significado cultural del paisaje», *Proceedings of Fifth Meeting of the Workshops for the Implementation of the European Land-scape Convention. Landscape quality objectives: from theory to practice*, Council of Europe, Gerona, 28-29-IX-2006.

- y ORTEGA CANTERO, N., (eds.), *El paisaje: valores e identidades*, Madrid, Fundación Duques de Soria-Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

MATA OLMO, R. y FERRER JIMÉNEZ, D., «Ciudades monumentales y entornos paisajísticos. El caso de Trujillo y su tierra (Extremadura, España)», en VERA-REBOLLO, J. F.; OLCINA CANTOS, J. y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M. (coords.), *Paisaje, cultura territorial y vivencia de la geografía: libro homenaje al profesor Alfredo Morales Gil*, 2016, pp. 249-272.

MÉLIDA ALINARI, J. R., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres. (1914-1916)*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1924.

- *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz*, tomo II, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925.

MERCHÁN VEGA, P. (coord.), *Las tierras de Granadilla: desde Las Hurdes al Valle del Ambroz*, Cáceres, Patronato de Turismo y Artesanía de la Excmá Diputación de Cáceres, 1998.

MOGOLLÓN CANO-CORTES, P., *El mudéjar en Extremadura*, Salamanca, 1987.

MOLLEVÍ BORTOLÓ, G., «Geografía de la cultura de la vid y del vino en Extremadura» en *XXV Jornadas de Viticultura y Enología de la Tierra de Barros: Cultural Santa Ana, Centro Universitario, Almendralejo, del 5 al 9 de mayo de 2003*, Almendralejo, Caja de Badajoz, Universidad de Extremadura, Centro Cultural Santa Ana, 2004, pp. 537-552.

MORÁN CABRÉ, J. A., «Juan Cabré y la estela de Solana de Cabañas», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, Ejemplar dedicado a: Homenaje a D. Gonzalo Muñoz Carballo, N° 43, 2003-2004, pp. 219-230.

MORENO DE VARGAS, B., *Historia de la ciudad de Mérida y pueblos de su comarca (1633)*, Mérida, Patronato de la Biblioteca Pública Municipal y Casa de la Cultura, 1972-1981.

MOSQUERA MÜLLER, J. L. (coord.), *Pueblos de colonización en Extremadura*, Mérida, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, 2010.

MUÑOZ HIDALGO, D. M., «Evaluaciones ambientales y patrimonio cultural», en *Hoy*, 12-VII-2006.

NAREDO, J. M., «La crisis del olivar como cultivo «biológico» tradicional», *Agricultura y Sociedad*, N° 26, 1983, pp. 167-288.

NAVAREÑO MATEOS, A., *Castillos y fortificaciones en Extremadura*, Cuadernos Populares, N° 6, Mérida, 1985.

NOGALES BASARRATE, T. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., «Colonia Augusta Emérita. Creación de una ciudad en tiempos de Augusto», *Studia Historica. Historia Antigua*, N° 32, 2014, pp. 209-247.

NOGALES BASARRATE, T. y PÉREZ DEL CASTILLO, M. J., *Ciudades romanas de Extremadura*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 2014.

NÜNNERICH-ASMUS, A., *El arco cuadrifonte de Cáparra (Cáceres): un estudio sobre la arquitectura flavia en la Península Ibérica*, Madrid, Consejo Arqueológico alemán en Madrid., 1996.

PASTOR MUÑOZ, M. y PACHÓN ROMERO, J. A., «Mirobriga turdulorum. Investigación histórico-arqueológica», en MANGAS MANJARRÉS, J. y ALVAR, J. (coords.), *Homenaje a José María Blázquez*, Vol. 5, 1998, pp. 259-292.

PAVÓN SOLDEVILLA, I., «La Edad del Bronce en la «Tierra de Barros»: nuevos hallazgos en el Cerro del Castillo de Alange (Badajoz)», *Nonnullus. Revista digital de Historia*, Nº 3, 2008, pp. 5-15.

PÉREZ DÍAZ, A., *Cambios y problemáticas en la dehesa*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2006.

PIZARRO GÓMEZ, F.J., *Arquitectura y urbanismo en Trujillo (siglos XVIII y XIX)*, Cáceres, 1987.

PLASENCIA LOZANO, P., «Alconétar, paisaje cultural de la ingeniería. Una propuesta de ordenación territorial», en LOZANO BARTOLOZZI, M. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords.), *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, Vicerrectorado de Investigación, Transferencia e Innovación de la Universidad de Extremadura, Ministerio de Economía y Competitividad, 2012, pp. 187-205.

- «La intervención en la Rivera de Gata, en Moraleja, como ejemplo de un nuevo paisaje urbano y fluvial», en LOZANO BARTOLOZZI, M. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords.), *Patrimonio cultural vinculado con el agua. Paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, Ministerio de Economía y Competitividad, Vicerrectorado de Investigación, Transferencia e Innovación de la Universidad de Extremadura, 2014, pp. 223-238.

PULIDO GARCÍA, F. y RODRÍGUEZ CANCHO, M., «Los pequeños regadíos en Extremadura», *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerreños*, Nº 13-14, 1988, pp. 213-234.

RAMOS RUBIO, J. A., «La judería de Trujillo en Extremadura», *Raíces: revista judía de cultura*, Nº 61, 2004, pp. 69-79.

RIO-MIRANDA ALCÓN, J., *La ciudad romana de Cáparra: municipium flavium caparense*, Navarra, Ulzama, 2010.

- RIOBÓO CAMACHO, F., *Monumento: tiempo y memoria*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2008.
- RODRÍGUEZ BECERRA, R. (coord.), *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1993.
- RODRÍGUEZ CANCHO, M., *Análisis geográfico del regadío en Extremadura. Contribución al estudio de los cambios en el paisaje*, Cáceres, Caja de Ahorros de Badajoz, 1984.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., *Arqueología de Tierra de Barros*, Mérida, Regional de Extremadura, 1986.
- y JIMÉNEZ ÁVILA, F. J., «Informe sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento de Hornachuelos, Ribera del Fresno, (Badajoz). 1986-1988» *Norba, Revista de Historia*, N° 8-9, 1987-1988, pp. 13-31.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., «Extremadura: Historia y mentalidad», *Primeras Jornadas de Estudios Extremeños*, Cáceres-Badajoz, 1981.
- RONCHAS MEDINA, J. A., *Manual de mantenimiento y conservación del yacimiento arqueológico de Cáparra*, Cáceres, Escuela Politécnica, 2012.
- ROSO DE LUNA, M., «Losa sepulcral de Solana de Cabañas en el partido de Logrosán (Cáceres)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXII, 1898, pp. 179-182.
- RUBIO MASA, J. C., *Arquitectura popular en Extremadura*, Cuadernos Populares, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1985.
- SABBATTINI, B., «Patrimoine rural vernaculaire et société en France», en *Futuripa*, N° 1, 2008.
- SÁNCHEZ DE LA CALLE, J. A., *Plasencia, la perla del Valle del Jerte*, Mérida, Editora Regional, 1994.
- SÁNCHEZ EXPÓSITO, I., *Inventario de arquitectura vernácula II: Breve recorrido etnológico*, Mérida, Dirección General de Patrimonio Cultural, Junta de Extremadura, 2011.
- SÁNCHEZ GARCÍA, J. M., «Centro de Tecnificación deportiva, Cáceres», *AV: Monografías*, N° 135-136, 2009, pp. 116-123.

SÁNCHEZ LORO, D., *Historias Placentinas inéditas*, Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», 2 vol., 1983-1985.

SÁNCHEZ MARROYO, F., *Dehesas y terratenientes en Extremadura. La propiedad de la tierra en la provincia de Cáceres en los siglos XIX y XX*, Villanueva de La Serena, Asamblea de Extremadura, 1993.

SÁNCHEZ MORA, J. I., *El proceso de colonización en Extremadura (1952-1975): sus luces y sus sombras*, Universidad de Extremadura, 2015, en <https://www.unex.es/conoce-la-uex/centros/eia/archivos/ia-g/2015/2015-13-el-proceso-de-colonizacion-en-extremadura.pdf>

SANZ FERNÁNDEZ, F., *Paisaje, percepciones y miradas urbanas de una ciudad del renacimiento: Trujillo*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2009.

STOICHITA, V. I., *Cómo saborear un cuadro*, Madrid, Cátedra, 2009.

TORO, L. de, *Descripción de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, 1573, Plasencia, Ed. La Victoria, 1961.

VAQUERIZO GIL, D., «Indigenismo y Romanización en la llamada Liberia Extremeña (Badajoz). Datos para su análisis», *Revista de Arqueología*, 7 (58), 1986 pp. 10-18.

VV. AA., *Atlas de Extremadura*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 2009.

VV. AA., *Catálogos de Montes de Utilidad Pública de Extremadura*, en www.extremambiente.es, Consejería de Agricultura, Desarrollo Rural, Medio Ambiente y Energía, Junta de Extremadura.

VV. AA., *100 paisajes culturales en España*, Madrid, Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015.

VV. AA., *Directrices de Ordenación del Territorio de Extremadura (DOTEX)*, Mérida, Consejería de Medio Ambiente y Rural, Políticas Agrarias y Territorio, Junta de Extremadura, 2014, en <http://sitex.gobex.es/SITEX/pages/dotex#>

VV. AA., *Extremadura. Fragmentos de identidad. Guerreros, Santos, Artesanos, Artistas*, catálogo de exposición, Badajoz, Ayuntamiento de Don Benito, 1998.

VV. AA., *Formulario de la candidatura a patrimonio mundial de «Plasencia-Monfragüe-Trujillo: paisaje mediterráneo»*, Dirección General de Patrimonio Cultural, Junta de Extremadura, 2011.

V.V. A.A., *Guijo de Granadilla: 100 años en imágenes: el objetivo de la memoria*, Guijo de Granadilla, Ayuntamiento de Guijo de Granadilla, 2007.

VV. AA., «La cuenca del río Guadiana receptora del primer plan de regadíos español (Plan Badajoz): situación y perspectivas», en MORA ALISEDA, J (dir.), *Gestión de Recursos Hídricos en España e Iberoamérica*, Pamplona, Thomson-Reuters Aranzadi, 2015.

VV. AA., «La explotación tartésica de la casiterita entre los ríos Tajo y Guadiana: San Cristóbal de Logrosán (Cáceres)», *Trabajos de prehistoria*, Vol. 70, Nº 1, 2013, pp. 95-113.

VV. AA., «La minería protohistórica en Extremadura: el caso del estaño en el cerro de San Cristóbal de Logrosán (Cáceres)», *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, Nº 24, 2014, pp. 167-201.

VV. AA., «Los estudios científicos como herramienta para la conservación y gestión del Monumento Natural Cueva del Castañar (Extremadura)», *Trabajos de geología*, Nº 26, 2006, pp. 163-174.

VV. AA., *Memoria sobre el proyecto Alba Plata*, Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural, Junta de Extremadura.

VV. AA., «Mérida», en *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1992, tomo VII, pp. 43-60.

VV. AA., «Montijo», en *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1992, tomo VII, pp. 135-139.

VV. AA., *Paisajes culturales de Extremadura I*, Mérida, Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural, 2016.

VV. AA., *Plasencia y el Valle del Jerte. Historia y Naturaleza*, Salamanca, 1994.

Webgrafía

<http://www.dip-badajoz.es/>

<https://www.dip-caceres.es/>

<http://www.finanzas.com/noticias/empresas/20160617/extremadura-segundo-productor-arroz-3430837.html>

<http://www.hoy.es/extremadura/201508/02/tomate-recobra-mejor-pulso-20150802001649-v.html>

<http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/viewFile/2148/2148>

<http://www.interempresas.net/Agricola/Articulos/52072-Extremadura-campo-de-cultivo-del-tabaco-espanol.html>
("Extremadura, campo de cultivo del tabaco español", 17/05/2011).

Publicaciones periódicas

Boletín Oficial del Estado N° 31, de 5 de febrero de 2008.

INVESTIGACIÓN



INVESTIGACIÓN

JUNTA DE EXTREMADURA

Dirección General de Bibliotecas,
Museos y Patrimonio Cultural